

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

PERIODICO ILUSTRADO DE LAS REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

5º AÑO

Nº 117

DIRECTOR GENERAL
RAFAEL J. CONTELL
La correspondencia á nombre del director

BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 1.º DE 1897
FUNDADORES—R. J. CONTELL y F. M. CONTE

REDACTOR EN JEFE
RAMON M. DE IRIBAS
Los originales no se devuelven



GUATEMALA — VENDEDOR DE PAJAROS
(Grabado de A. Barceló)

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO

DE LAS

Repúblicas Sud-Americanas

FUNDADO EN 1892

EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICION ARGENTINA

24 PAGINAS

APARECE LOS DÍAS 1º Y 16 DE CADA MES

EDICION URUGUAYA

24 PAGINAS

APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

CAPITAL	Año.....	\$ m/n	18.-
	Semestre.....		9.-
	Trimestre.....		5.-
INTERIOR	Año.....		20.-
	Semestre.....		10.-
	Trimestre.....		5.50
EXTERIOR	Año.....	\$ oro	9.-
CHILE y URUGUAY...			8.-

NÚMERO SUELTO \$ 1.25 m/n.

• ATRASADO • 1.50 •

TOMOS ENCUADERNADOS
DE LOS AÑOS 1893, 1894, 1895 Y 1896
\$ m/n 30 CADA UNO

Cosas y Quisicosas



Pocas cosas y no pocas quisicosas vienen a los puntos de la pluma en estos días de angustiosa crisis comercial, literaria, política, hasta *languosticida*, en que nuestras pecadoras individualidades giran y tornan en el maremagnum de la lucha por la vida. Pero... pertenecen al noticierismo diario y pierden novedad y brillo en estas reseñas quincenales.

Benéfica lluvia ha hecho renacer, al fin, la esperanza en la gente agrícola, y es un *sumando* que se agrega a las «ilusiones del porvenir», ya que, en el día, quiebras, concursos, juicios, etc., etc., traen mareados al elemento comercial y al que no lo es.

Leer las nutridas columnas de nuestra prensa diaria, es alimentar el cerebro con penosas anotaciones; por acá un crimen ó un suicidio, por allá el derrumbe de una fuerte casa introductora, la cesación de pagos de un establecimiento acreditado, ó la discusión y lucha judicial de *intereses en pugna* por los miserables ochavos que constituyen todas nuestras *prendas de vida* y de sostén.

**

Y en un juzgado, y en los correspondientes juicios hay para perder la cabeza, según la variedad de modos y procedimientos hoy en uso.

Viéndonos muy á la mano, el discurso sobre el enjuiciamiento civil y comercial que, al inaugurarse el 15 de Setiembre próximo pasado el año judicial de 1897-98, pronunció el señor Isasa, presidente del Tribunal Supremo de España, con un acopio de observaciones que nos llegan, y ajustan como anillo al dedo, sobre organización, vicios, costumbres y rutinas que hacen interminables estas cosas de justicia por estos pleiteantes *pagos* de las comarcas rio-platenses. Véase el espécimen:

«Cinco clases de juicios se conocen hoy para substanciar y resolver el caso de un deudor, comerciante ó no comerciante, que deja de pagar sus obligaciones: juicios de quita y espera, de

concurso voluntario, de concurso necesario, de suspensión de pagos y de quiebra; esto, sin contar las quiebras y liquidaciones de sociedades mercantiles por acciones y de sociedades y empresas de obras públicas.

«¿Será preciso conservar tan prolija variedad, ó podría reducirse la materia á términos de mayor claridad y precisión? Entiendo que la variedad y aún la prolijidad, han provenido del olvido de los principios del Derecho, y que sólo por haber roto la unidad de su concepto han sido posibles tales desviaciones y prolijidades rutinarias.

«La declaración del concurso ó de la quiebra por manifestación del deudor; los convenios entre deudor y acreedores; la clasificación y graduación de créditos, y la calificación de presunta responsabilidad punible, puntos son de Derecho substantivo, más que de procedimiento; pero, en vez de mantenerlos en su unidad, se les ha considerado como si fueran diversos y distintos, según se tratare de asuntos de comercio ó de asuntos meramente civiles; y aún dentro de cada una de esas clases de asuntos, se ha producido la variedad y con ella la confusión. A demostrarlo van á dirigirse mis observaciones, encaminadas á restablecer la unidad. En lo demás, en lo que propiamente debe llamarse procedimiento ó reglas para las citaciones, juntas, deliberaciones, administración, sindicaturas, piezas separadas y demás prolijidades que constituyen el mecanismo de esos juicios, no es necesario buscar ni demostrar la identidad, porque ella por sí misma se revela y se impone.

«Concursos y quiebras, en conclusión, pueden y deben reducirse á un solo juicio, cuya iniciación puede tener lugar por manifestación del deudor, que éste tiene obligación de hacer, dadas las circunstancias previstas por la ley; ó á instancia de acreedor legítimo, cuando aquél sobresee en el pago corriente de sus obligaciones; y que, substanciado por trámites comunes, debe subordinarse á principios de unidad de derecho, ya en orden á los convenios, ya respecto á reconocimiento, graduación y pagos de créditos, ya en su finalidad definitiva de inculpabilidad ó de responsabilidad que en juicio criminal haya de resolverse, con natural agravación siempre en lo mercantil, debiendo reducirse á esto solo la diferencia; porque el comerciante, al defraudar á sus acreedores, defrauda al público y perturba el orden regular de las transacciones mercantiles, que la ley debe amparar y defender.»

**

Época ésta de estudio, de exámenes, de «apuros de última hora» en la grey escolar, trae á la memoria el recuerdo de las muchas teorías sobre instrucción en general, que todos pregonamos en un *magisterio gratuito*, y dan actualidad á las opiniones vertidas recientemente en *The Daily News*, por el famoso profesor Perkins, recientemente fallecido en Inglaterra, quien ha sido el más perseverante y fervoroso propagandista de la instrucción y quien lo expresaba en tan concienzudas opiniones como las que á continuación copiamos:

«Muchas veces me han preguntado gentes timoratas por qué mostraba tanto empeño en difundir una instrucción que parece divorciada de aspiraciones más altas. Siempre he contestado lo mismo: la simiente es buena y resistente; ella dará bastante fruto.

«Yo mismo he pensado muchas veces, viendo los estragos que el escepticismo produce, que quizá la difusión de los conocimientos científicos contribuía á dar mayor vuelo al mal. Todas las antiguas creencias van hundiéndose y no hay ninguna nueva que las reemplace. A los niños de hoy, que serán los hombres de mañana, se les enseña cómo han de vivir, pero no se les dice por qué han de vivir. ¿Qué mucho que el suicidio cunda y la humanidad no prospere? Mas yo no soy el llamado á dar una fórmula que haga posible ó tolerable la existencia. Yo sólo sé que es bueno que los hombres en general aprovechen los conocimientos que algunos han logrado. Yo sé que la ciencia alumbrada con luz clara é inextinguible el camino del progreso y que las nuevas generaciones, viéndole alumbrado, marcharán por él sin vacilaciones. Por eso enseño y por eso procuro que la instrucción se difunda. La simiente es fecunda. Ya que no nosotros, nuestros hijos recogerán ópima cosecha.

«Una buena madre y un buen profesor son la única garantía de bienestar futuro para el niño que ahora nace. El primer deber de los gobiernos es, por esto, crear un plantel de profesores que estén contentos de la carrera que por propia vocación han adoptado; que sean bien retribuidos y enseñen á sus discípulos, juntamente con el amor á la patria, el respeto á las instituciones y funcionarios que la representan.»

Estas palabras del profesor Perkins no pueden ser más sensatas. Parece, sin embargo, que en las naciones americanas, gobiernos y particulares hacen cuanto pueden para obrar contra su espíritu. No solamente no se enseña al muchacho, desde su más tierna edad, la razón que debe impulsarle á vivir, sino que á los profesores se les desatiende, se les desanima y se les lanza por el camino de un escepticismo disolvente que mata

estímulos é iniciativas, y engendra el desganó y la mala voluntad que ayuadn *a pasar*, nada más que á pasar suavemente por entre las aprecadas mallas de la ley sobre instrucción.

**

Regocija el espíritu más atribulado, el animoso acuerdo de artistas y aficionados al celebrar una Exposición de Bellas Artes, como la que la «Colmena Artística» ha efectuado con aplauso general.

Damos en otro lugar, breve reseña del torneo artístico, y cerramos esta nota simpática de la quincena con un parabién sincero á los organizadores, y con felicitación entusiasta por el acto público en homenaje á la memoria del celebrado autor de «La Campana de Huesca», verificado en estos días con el concurso de tres oradores que expusieron galanamente sus fundadas opiniones sobre el eximio artista español, en la brillante ceremonia que señala un acontecimiento social en esta primavera.

**

EN UN TRIBUNAL.—El juez:—Se le acusa á Vd. de haber golpeado á su señora, y comprobado el hecho por los testigos, lo condeno á un mes en la Penitenciaría.

El reo:—Apelo de la sentencia, y recuso al juez... por incompetente.

—¿Por qué?
—Por ser soltero.

MARINO BRAIS.

EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

DE LA «COLMENA ARTÍSTICA»

NUESTRA época es de transición: todos hemos convenido en ello; ni hay derrotero seguro ni hay asomos de poderlo encontrar.

Y todos buscamos esa *luz*, y ya que aún no hay claridad suficiente, certámenes y exposiciones nos dan *enseñanza*, «palmetas de maestro», y «andadores» para nuestros torpes pasos.

Y más aquí, donde, sin tradiciones ni enseñanzas, en una vida civil copiada de los gustos y modas europeos, ha de ser faro seguro en nuestras *enseñanzas estéticas* la educación artística del viejo continente, española en el color, en el dibujo y la escultura, francés, inglés en el retrato de entonación maravillosa, y rica y varia en el paisaje como en la escuela alemana.

Esta, pues, ha sido la obra iniciada por esa Sociedad de pintores y literatos, de músicos y escultores, de aficionados y profanos de buen gusto, que se llama la «Colmena Artística» al ofrecernos en su *Exposición de Bellas Artes* cuanto sus escasos elementos podrían ofrecernos en esta vía instructiva, necesaria é imprescindible para la lozana generación artística que surge con valientes esfuerzos en la lucha de nuestro nuevo y generoso país, abierto á todas las iniciativas y á todas las enseñanzas.

Ni todo es bueno, empezando por la instalación poco apropiada por sus condiciones deficientes de luz, ni es reprochable tampoco esa especie de *muestrario* de artistas de mediana cuantía, que lucen sus firmas. su saber ó sus desaciertos: lo notable es la *cartilla* para los novicios, la *lección* para los iniciados torpes y fiel modelo para los artistas sinceros; y «lo demás», el itinerario por donde se va á las alturas, sembrado de zarzas en las orillas y de obstáculos en la vía del pedregoso camino que recorren cual nuevo calvario todos los obreros del progreso estético. Meta que puebla de fantasías el cerebro, son los lienzos de los genios del arte, y voz de aliento para la empresa, los esfuerzos de los pigmeos que siguen la gigantesca cuesta. ¡Bien por la «Colmena»!

Si es buena la impresión general recibida al entrar en esta Exposición, avalórase aún más al volver la vista, antes de salir, á las notables obras del genial pintor español D. José Casado del Alisal, cedidas galantemente por su señor hermano D. Carlos Casado, y que son las joyas esplendentes que dan tono y relieve á lo expuesto en corta pero cariñosa fraternidad con algunas otras de artistas extranjeros que han enviado á este torneo sus producciones, aprovechando tan feliz oportunidad para vulgarizar entre nosotros la calidad y la nota de sus producciones artísticas, acreditadas en el mundo europeo.

La iniciativa de estos pintores extranjeros debió servir de poderoso estímulo á nuestros artistas: ellos saben mejor que nadie, á pesar de las rudas amarguras de la experiencia (en contrario hasta ahora) que de estos concursos ha de nacer el *gusto general*, y fomentarse así la posibilidad de «mejor ambiente artístico»: pero es preciso reunir elementos y voluntades; un grano de arena por cada uno, para el mejor éxito de estas iniciativas en que el celo profesional y las rencillas de familia deben dejarse á un lado para dar una nota de verdadero interés en estas Exposiciones, cuyo logro se obtiene contemplando con elevado criterio y altura de miras estas cuestiones. Algo se ha realizado en este sentido: pero hay excepciones deplorables que todos sentimos.

Pero... volvamos a recoger el hilo de nuestra narración, é iniciemos estas notas y observaciones sobre las diversas secciones de esta Exposición, siguiendo el orden de nuestros «apuntes de cartera».

Feliz y acertada idea ha presidido en los que de este certamen se han ocupado, al dividir dichas secciones en sus varias y múltiples formas de presentación, constituyendo una verdadera novedad las de arquitectura, fotografía y artes aplicadas, es decir, todo el vasto y múltiple conjunto que interviene en el concierto estético de estas últimas décadas de la centuria decimanona.

La «Arquitectura», es decir, la ingeniería aplicada a la arquitectura, hermanándose con ésta en el palenque de la inspiración y la producción artística, se nos ofrece, aunque en pequeñísima escala, en esta Exposición, con algunos planos y proyectos; uno, del señor Manuel Guastavino, proyecto de «Panteón Nacional»; la parte superior ó cúpula es de buen gusto, pero la inferior está un tanto desigual y desproporcionada. Otro, del señor Emilio Rodríguez García, quien exhibe una aguada que representa la planta del primer hospital del mundo, en Grecia. Otro proyecto de «Hospital del Paraná» es del señor D. Juan A. Buschiazzi, siguiéndole varias fotografías de diversas obras proyectadas y dirigidas por dicho señor, y algunos otros planos de otros autores, de escasa importancia relativa.

Breve ha sido, porque pobre es la sección, el conjunto de nuestras impresiones en la de escultura. Un San Juan Bautista, un busto de Novelli y un bajo-relieve del señor Luis Trincherro, otros que tienen los números 171, 174, 175 del Catálogo, figurando también los señores L. Campin, M. Alonso, etc., etc. He aquí todo cuanto nuestros escultores nos presentan.

Pintores y pintoras (pues el bello sexo está también representado) han acudido con buena voluntad a este torneo: obras ya conocidas y «algo nuevo» nos presentan nuestros artistas; pocas novedades en los pintores extranjeros, bastante en calidad y cantidad, aunque vulgarizadas por el grabado, la litografía y las variadas revistas artísticas del mundo entero, pero que constituyen un placer estético, y es lo que da tonalidad simpática a esta sección pictórica.

Galantemente iniciamos nuestras notas, especificando los nombres de estas aficionadas del arte pictórico: Otilia Denis, Matilde Laval, Sofia Posadas, Amelia Maglione, quienes lucen su ingenio y sus dotes artísticas, en apreciables cuadros y cuadritos.

Sobresalen en el elemento masculino una cabeza, pintada a la acuarela, de estilo realista, de D. N. Orlandi, y un pastel del mismo; uvas de Julio Pratti; de V. Nicolau Cotanda, el artista laborioso tan conocido entre nosotros, varios trabajos al óleo, de alguna importancia: «Herida del coronel D. Bartolomé Mitre», «Un Mosquetero» y «La visión de Fray Martín», si bien pobres en su composición y de tonos negruzcos ó pardos en su color, revelando esfuerzos y genial brio para acometer desde el género histórico a la producción fantástica de un poema romántico, lo que hace perdonar al pintor sus descuidos y su «manera de ver»; de Francisco Fortuny, dos lindos paisajes tratados con *amore*: «Un paseo de Heliogábalo», buena mancha de color aunque de descuidado dibujo, de Vicente Gómez Plasent; de León Besques «La Anunciación», que dentro de su estilo modernista es una nota simpática de mucha delicadeza y buen dibujo, y un soberbio cuadro «Naturaleza muerta» de A. Delle Vedove.

Y con algunas obras de L. Palao, D. Bonifanti, Francisco Sartorelli y un paisaje «Sierra Nevada» donde hay vida, luz y acierto, del simpático pintor malagueño F. Gutiérrez Rivera, quedan anotadas las mejores producciones hechas en el país.

Hay también obras de José Bernardo, de T. Muñoz y Lucena, pintor granadino residente en Madrid, quien ha mandado para la venta varias obrillas, todas de buen colorido y toque gracioso, que en el catálogo aparecen con los números 81, 87-97, un efecto de sol del reputado pintor valenciano Joaquín Sorolla y algunas otras que harían larga esta enumeración, y que son como gradaciones de la «pintura de verdad», portada que dirige al curioso investigador a las notables obras del malogrado artista español, José Casado del Alisal, a quien dedicaremos más detenidos párrafos en esta rápida enunciación de lo más saliente de nuestro torneo artístico del presente año.

No hemos de cansar a nuestros lectores repitiendo aquí cuanto las crónicas de arte en los últimos años han expuesto sobre la valía indisputable, sobre la genial producción del maestro de altísimo renombre de la escuela española contemporánea, Casado del Alisal, cuyas obras, a la par que revelaban al artista de inspiración fecunda y escuela original, presentaban en los detalles, en la seguridad del dibujo, en la propiedad del conjunto y en el estudio de las épocas del género histórico en que tan alto brilló, al pintor de vasta cultura y distinción, que en las variadas fases de su vida artística reaccionó con las épocas, con los gustos y el ambiente artístico que le rodeara, siendo una excepción entre los contemporáneos maestros españoles.

Ya que el corto espacio de que disponemos, limita nuestros deseos de más amplio estudio,

aprovechamos esta oportunidad para exponer cuatro observaciones sobre los últimos rasgos de aquella brillante paleta del insigne artista, que más caracterizaron y completaron el último período de su pintura.

El laureado pintor, nacido en Palencia, que recibió sus primeras lecciones del ilustre maestro don Federico Madrazo, presenta en su vida artística tantos rasgos brillantes hasta que ocupó uno de los primeros puestos en la pintura contemporánea, y tan genial inspiración brotó de su mágico pincel en las «horas felices» de su nombre enaltecido, de su gloria artística, que fuera empresa ardua sintetizar en breves líneas toda una vida consagrada al arte, y vivida por el arte hasta los últimos momentos de su existencia.

Por doquiera, en museos y pinacotecas públicas y particulares, en sus afamados lienzos, en sus bocetos y dibujos, dejó don José Casado del Alisal rasgos, notas y manchas de su genio pictórico, y en la «Exposición de la Colmena Artística» aquí verificada, tienen el *amateur* y el profano, brillantísimos toques, composición superior, luz y vida que brotan en felicísimo conjunto revelando al maestro inspirado que señaló rumbos en la pintura española contemporánea.

Desde la época en que Casado se reveló como maestro con los celebrados cuadros «Los Carvajales», «La Capitulación de Bailén» «La Batalla de Clavijo», hasta su último gran cuadro histórico «La Campana de Huesca», su pintura se transformó de tal modo, que al presentar este último cuadro en la Exposición de Madrid del año 1881, fué para todos tan sorprendente esa manera de pintar y de ver el natural, que críticos y pintores, aficionados y *amateurs* le hicieron una ovación entusiasta.

Durante su larga residencia en Italia, al iniciar sus pasos y cuando ejerció el cargo de Director de la Academia de España, allí establecida desde que la creara el gran tribuno Castelar, el constante estudio de las obras de Miguel Ángel, Rafael, Ticiano, Veronés, Tiepolo, etc., etc., genios é ilustres antecesores de la pintura italiana, reaccionó en su «manera», modificó sus resabios clásicos, amplió su vista pictórica, y desarrolló, en una palabra, sus facultades creadoras para la comprensión del sentimiento estético, y la inició en los rumbos geniales de otras glorias españolas, Rosales, Fortuny, Domingo, Pradilla y Plasencia, cuyo ejemplo y cuyos modelos excitaban su celo, afirmaron sus ideas y determinaron en Casado aquella *nota original* típica, que señala al maestro entre sus contemporáneos: el estímulo fué fecundo; la voluntad, la entereza, la observación y el estudio agujonearon su cultivado espíritu, y de su experta mano brotaron las joyas artísticas que su inspirada mente concibiera.

A su estilo delicado y correcto dibujo, le imprimió vigor, frescura de color y valentía, con lo cual conquistó un nuevo triunfo entre los artistas más modernos en la antedicha exposición, a la que concurrieron Moreno Carbonero con su célebre cuadro «El Príncipe de Viana», Muñoz Degraín con «Otelio» y Casado con «La Campana de Huesca», que fueron los tres primeros premios de aquel certamen tan disputado.

Sólo recordaremos, como apunte biográfico lo ocurrido en la villa matritense, en la Exposición de 1881: pintores de esperanzas y artistas de renombre aspiraban a la «Medalla de honor» y entre los artistas y aficionados, se había ya adjudicado el codiciado premio; todos señalaban el gran cuadro de Casado del Alisal, *La Campana de Huesca*, genial, genialísima producción del pintor notabilísimo.

No obstante, el Jurado, presidido por el señor Madrazo, acordó *trasladar* la «Medalla de honor» a otra de las secciones artísticas, y fué concedida al arquitecto señor Madrazo, por su notabilísimo proyecto de andamiaje para la restauración de la Catedral de León.

No se discutía la validez de este proyecto así premiado: se concedía a su indisputable valía; se reconocía aún la necesidad de crearse otro premio con tal objeto, pero la indignación subió de punto por el injusto proceder del Jurado, y motivó el acuerdo unánime de todos los artistas de regalar al insigne pintor de aquella *joya artística* una corona de oro, como homenaje sincero al arte y valiente protesta contra la decisión de aquel Jurado.

Dicha corona se halla expuesta en la «Exposición de la Colmena Artística», con las siguientes recompensas que el afamado maestro obtuvo en los diferentes torneos artísticos:

En España, 2 primeras medallas de oro y la Gran Cruz de Isabel la Católica; Medalla de Honor en Austria y de 1.^a clase en Alemania en 1883.

Llamó mucho la atención en la Exposición de Madrid de 1884 y llama actualmente entre nosotros, «El regalo de la moña» que es la más concluida de las obras que de Casado se nos exponen; una figurita de mujer sentada es de un color y delicadeza admirables, así como también el parecido y naturalidad de los retratos de sus padres: la «Apoteosis de Shakespeare» su obra póstuma, sin terminar, y la figura decorativa «La Poesía», que pintaba cuando falleció, son obras que habrían enaltecido su renombre glorioso en el mundo del arte, y marcado *sello definitivo*, tal vez, en los tanteos y vacilaciones de las escuelas

contemporáneas europeas que disputan acaloradamente sobre los procedimientos artísticos.

Repitamos lo que al pergeñar estos apuntes señalábamos: cuadros de esta naturaleza crean estímulos y despiertan iniciativas y enseñan siempre en las exposiciones de los países americanos, novicios en el arte; han debido alentar los aplausos y la admiración de los inteligentes a nuestros artistas que así, a la vista de *modelos de verdad* sin degeneraciones hipnóticas señalan franco y abierto camino estético a los que nacen para el arte y en él inspiran sus brios é inteligencia.

Después de «La Campana de Huesca» ejecutó Casado del Alisal infinidad de obras, algunas de las cuales se hallan expuestas en esta Exposición que motiva nuestra reseña: toda ponderación y alabanza es excusada, al tratarse de tan eximio artista. Hay en la exposición de la «Colmena Artística» unas 29 a 30 obras de todas las épocas de la carrera del genial pintor navarro, y comprende en el catálogo desde el número 125 al número 157, excluyendo un boceto del inspirado Rosales, un retrato de Bonant, y alguna que otra copia de los cuadros de Casado.

- 125.—Las dos olas. Oleo.
 - 126.—Responso en una iglesia de Palencia. Oleo.
 - 127.—Batalla de Clavijo. Boceto oleo.
 - 128.—Una joven. Oleo.
 - 129.—Batalla de Kintudia. Boceto oleo.
 - 130.—Las meninas de Velázquez, (copia por don José Casado). Oleo.
 - 131.—Coro de la catedral de Palencia. Oleo.
 - 132.—Colón ante los reyes católicos. Boceto oleo.
 - 133.—Apoteosis de Shakespeare. Boceto al lápiz.
 - 134.—Capilla ardiente. Boceto oleo.
 - 135.—Cabeza de un negro. Estudio oleo.
 - 136.—Cabeza del Rey Monge. Estudio oleo.
 - 137.—Vista de Venecia. Oleo.
 - 138.—Los dos caudillos. Boceto oleo.
 - 139.—Interior de la catedral de Palencia. Oleo.
 - 140.—Interior de una capilla. Oleo.
 - 141.—Mujer acostada. (Boceto de Rosales, dedicado a don José Casado). Oleo.
 - 142.—Joven tocando la guitarra. Oleo.
 - 143.—Primavera. Oleo.
 - 144.—Giorgini haciendo el retrato del gran capitán. (Copia por Mañanés del cuadro de don José Casado). Oleo.
 - 145.—La prosa. Carbón (sin terminar).
 - 146.—Retrato de doña Casilda Alisal de Casado. Oleo.
 - 147.—Retrato de don José Casado. Por Bonnat. Oleo.
 - 148.—Retrato de don Pedro Casado. Oleo.
 - 149.—Regalo de la moña. Oleo.
 - 150.—Retrato de una niña. Oleo.
 - 151.—La Apoteosis de Shakespeare. Oleo. Una de las últimas obras de don José Casado. (Sin terminar).
 - 152.—La Poesía. Oleo. (Sin terminar). (Falleció pintando este cuadro).
 - 153.—Retrato de un caballero. Oleo.
 - 154.—Retrato de una señora. Oleo.
- Dos palabras para terminar: el arte decorativo y de aplicación ha sido dignamente representado por Feliciano Mary, y los talleres de J. Peuser, Compañía General de Fósforos, Fausto Ortega, y las fábricas de medallas de Orzali y Compañía y Gotuzzo y Costa.
- Enviamos un aplauso sincero, entusiasta, a los iniciadores de esta Exposición, que su satisfactorio resultado los anime para no desmayar en sus iniciativas para próximos y más amplios torneos artísticos; y nuestros plácemes y felicitación al doctor Francisco Cobos por el impulso que ha sabido dar al certamen, y a la Comisión por su laboriosidad en la instalación.

R. J. C.

PRIMAVERAL MODERNA

OBLIGADO a trasladarme a una capital de provincia al Noroeste de España—de esta España que los extranjeros se imaginan siempre achicharrada por un sol de justicia,—hice mis maletas, sin olvidar la ropa de abrigo, aunque esto sucedía a principios de Mayo, y al subir al tren me instalé en el departamento de *no fumadores*, esperando poder fumar en él a todo mi talante, sin que me incomodase el humo de los cigarros ajenos,—pues ese departamento suele ir completamente vacío.

En efecto, hasta el amanecer, hora en que nos cruzamos con el expreso de Francia, nadie vino a turbar mi soledad.

Dormía yo profundamente, envuelto en mi manta, cuando se realizó el cruce. No sé si a los demás le sucede lo que a mí; si también notan, dormidos y todo, la sensación extraña y oscura de no estar ya solos, de la presencia de *alguien*. Yo percibí esa sensación durante mi sueño, y poco a poco me desperté. A la luz blanquecina del amanecer vi, en el asiento fronterizo, a un viajero. Era un mozo como de unos diecinueve a veinte años, de cara fina é imberbe. Su oscura gorrilla de camino, parecida a la prolongada toca con que representan a Luis XI, acentuaba la expresión indiferente y cansada de su fisonomía y la languidez febril de sus ojos, rodeados de ojeras profundas.



SRA. AMÉRICA MONTENEGRO DE GAOS
APLAUDIDA VIOLINISTA

Sus manos enflaquecidas se cruzaban sobre el velludo *plaid*, que le abrigaba las rodillas y le tapaba los pies; caído sobre el *plaid*, había un volumen de amarilla cubierta.

Mi imaginación, activa tejedora, sobreexcitada además por el movimiento del tren, se dedicó al punto á girar en torno del viajero enfermo. Discurri manera de entrar en conversación con él, la encontré en el socorrido tema del cigarro.

—Sin duda le incomoda á usted el humo, cuando se ha venido á este departamento,— pregunté, haciendo ademán de embolsar la petaca, después de haberla sacado como por inadvertencia.

—No, señor,—contestó el mozo en voz opaca y mate, como si realizase un esfuerzo penoso.—Puede usted fumar. Yo también fumaría si no me lo hubiesen prohibido.

—¿Está usted.... indispuerto?—pregunté demostrando interés; y la respuesta afirmativa me dió hecha la plática que deseaba entablar. Nadie se resiste á hablar de sus padecimientos, sean reales ó imaginarios. Mi compañero, dengosamente al principio, animándose gradualmente después, me enteró de cuanto quería: era venezolano, hijo

de español; venía de París, adonde le habíam enviado su familia para que se instruyese y formase, y atacado de un mal indefinible, tal vez neurosis complicada con anemia profunda, se dirigía, por consejo de los médicos, á pasar el verano en el Noroeste de España, en casa de un hermano de su padre, rico propietario, dueño de una quinta en el Valle de la Rosa.

Al oír este nombre, dulce y sugestivo, bati palmas: el Valle de la Rosa estaba cerca de la ciudad á que me encaminaba yo.

—¿Conoce ese sitio?—pregunté con el peculiar acento de su país, mi compañero de viaje, que se enderezó, echando á un lado la manta

—¿Si lo conozco! —respondí. —He vivido más de tres años en Urbigena, adonde voy ahora otra vez, y el Valle de la Rosa, en que veraneábamos, lo tengo tan presente como si lo estuviese viendo, como lo veremos á medio día desde esa ventanilla. No cabe soñar nada más divino. Vamos á pasar una serie de montañas abruptas, y hasta áridas y peladas, por lo menos en esta estación, pues en Junio se cubren de terciopelo verde; pero el Valle, que recoge todo el sol y toda el agua de las arroyadas del invierno, ¡es un vergel, un paraíso! Le sorprenderá á usted el cuadro que presenta. En este tiempo del año, los árboles están igual que si hubiese nevado copiosamente, de tanta flor como los reviste; los albaricqueros y los pavios

con plumajes rosa pálido; las fresas rojean y huelen á gloria; los senderos están llenos de violetas tardías, y las camelias, que allí son árboles corpulentos, tienen al pie una alfombra de hojas encarnadas de una cuarta de espesor. Verá usted qué verde tan delicado el de los praditos, qué de agua cristalina en las fuentes; y por los setos, cuánta rosa silvestre, que han dado nombre al Valle. ¡Y las aldeanitas; ¡El día que se cuelgan los aretes de filigrana y se atan el *dengue* con las cintas de seda! No sé si ellas son realmente tan guapas, ó es que las hermosea la Naturaleza, que lo embellece todo.

El mozo guardó silencio, con el ceño fruncido y una chispa de descontento en las negras pupilas; y de pronto, mirándome friamente, murmuró:

—¡La Naturaleza! Para mí no hay cosa más antipática.

La extrañeza me impidió hasta protestar. Me quedé turulato, como solemos quedarnos cuando oímos una herejía muy gorda, algo que echa por tierra afirmaciones que creemos indiscutibles y evidentes. El enfermo, sonriendo con sarcasmo, continuó:

—Ya ve usted si he nacido en un continente de naturaleza espléndida... supongo que por lo mismo la detesto doble. Todo lo natural me parece estúpido, bueno sólo para la gente rutinaria y mansa.... para los especieros, como decimos en París. ¡El agua! ¡los bosques! ¡los prados! ¡las florecitas del campo! ¡Beéee! é imitó el balido de la oveja.—¿Qué sentido puede encontrarse en nada de eso? ¿Dónde existe función más mecánica, menos intelectual que la de la Naturaleza? Llueve, brota la vegetación, hace sol, se agosta; llega el otoño, las hojas caen; viene la primavera, vuelta á salir.... Es puramente animal; fisiología ruin. No sé por qué la manía de conservar la vida ha de hacernos transigir con las cosas más opuestas á nuestros gustos y á nuestras convicciones.... Yo preferiría morir en París, en el bulevar, sobre su asfalto, que vivir ahí en ese Valle de la Rosa, que por su descripción de usted debe de ser el arquetipo de la vulgaridad, el oasis de un paisajista cursi.

Al decir estas amenidades, matices de carmin tiñeron las mejillas demacradas del joven enfermo, y sus labios, que apenas sombreaba una dedada de bozo obscuro, se contrajeron irónicamente.

—La belleza—prosiguió, notando que yo me escandalizaba, y encantado de ello—la belleza no es lo natural, sino al contrario, lo artificial, obra del hombre, creación de su inteligencia emancipada del ciego instinto. No me dé usted el racimo, sino el licor; no la tez virginal y lavada en agua pura, sino la que ha curtido é impregnado el amor y adobado la perfumería; no el bloque de



SETA MARÍA M. MATÉ
DISTINGUIDA PIANISTA

mármol, sino la estatua de Carpeaux; no la rosa rústica de los setos, sino la orquídea monstruosa criada en estufa; no el animal viviente, sino la sierpe de esmalte y pedrería ó el pájaro que canta por mecanismo. La obra del hombre civilizado va en sentido contrario á la Naturaleza. La Naturaleza se acostaba temprano y nosotros tarde, haciendo de la noche día; la Naturaleza es sencilla, y nosotros somos complicados; la Naturaleza no aspira sino á perpetuar la especie, y nosotros.... ¡qué diablo! ¡si la pudiésemos suprimir!

Estas y otras teorías análogas desarrolló exaltadamente mi interlocutor, mientras nos acercábamos al Valle de la Rosa, que por fin avistamos cuando el sol ascendía á su zenit. Viva fragancia de madreselvas, en ráfagas de esencia arrancadas por el airecillo juguetón, penetraba en el departamento; y en un prado de un verdegay ideal, una gran vaca roja, acostada, parecía inmóvil esfinge de cobre. Allá abajo se posaban, como grupos de palomas, torcaces, las casitas, y cerca de nosotros una fuente sombreada por sauces pálidos se desataba murmuradora, dándome envidia de beber un trago en el hueco de la mano, á la manera primitiva. Confieso que olvidé enteramente á mi compañero de viaje para recrearme en aquellos pormenores, y sólo le recordé al notar que el tren se detenía en la estación y escuchar que el artificialista me decía con frialdad:

—Feliz viaje, adiós; he tenido gusto en conocerle ¡A su servicio!

Saludé y tendí la mano, declarando mi nombre y profesión: Félix Llaguna, magistrado....

—Aristeo Abigail Fierro, poeta,—respondió, no sin algo de sequedad altanera el enfermo, volviéndose para recoger su pulcro maletín de cuero inglés y su sombrerera, que entregó al criado que le esperaba con un birlocho.

Y como yo hiciese un movimiento al oír lo de poeta, añadió sin perder la seriedad:

—Poeta decadente.

EMILIA PARDO BAZÁN.



PARAGUAY — UN PLATANAR
(Fotog. San Martín)

LA SUEGRA DE PACO

A mi excelente amigo el brillante escritor español don Ramón M. de Iribas

CUÉNTAME, cuéntame... ¿conque te casaste?

—Me casé.
—¿Y es bonita tu mujer?
—Creo que sí.
—¿Hombre! ¿no estás seguro?
—Cuando la conocí me pareció deliciosa... ¡pero hace tanto tiempo!
—¿Cuando se perpetró... eso?
—Tres años hará de nuestro matrimonio el día de Nuestra Señora... de las Angustias.
—¿Tres años... y te parece mucho?
—Tanto, que tengo ya una idea aproximada de la eternidad.
—¡Ah! ¡vamos! ¡ya comprendo! seguramente tendrás una mujer que... ¡vamos!

—Te equivocas: tengo tres.
—¿Zapateta! ¿polígamo?
—Digo que tengo tres, porque con nosotros vive, si aquello es vivir, mi suegra y mi cuñada, que se han confabulado en contra mía y me hacen pasar las de Cain.

—Pero, ¿por qué no las pones de patitas en la calle?
—Lo he intentado varias veces, pero inútilmente. Me siguen a todas partes. Huyendo de ellas me fui al Africa austral, y un día se me aparecieron en las faldas de las montañas del Sol, dejándome frío, cosa rara en aquel clima.

—¿Y qué hacían entre aquellos salvajes?

—Eso es lo que yo me preguntaba, y hasta me asaltó la idea de que no hubiesen ido a visitar... a su familia, pero no tardé en caer de mi burro. El único objeto que las había llevado al Congo, era yo, aunque mal me esté el decirlo, y después de recorrer el país en todas direcciones, expuestas a que los naturales las faltasen, dieron por fin conmigo, y aún me parece mentira que no me desollaran vivo. ¡Cáspita! todavía se me ponen las carnes de gallina, al recordar el gesto que hizo mi excelente suegra. Sus ojos llameaban y sus afiladas uñas amenazaban clavarse en mi rostro. —Pronto olvidó usted la Epístola de San Pablo, exclamó con una sonrisa siniestra.

—¿La Epístola de San Pablo? dije yo, perplejo. —Sí, señor, repuso la excelente señora, dándome un pellizco africano: porque parece que se sorprende usted de vernos aquí en plena Nigricia, entre salvajes... —¡Al contrario! repliqué; lo que me sorprendía era verlas en un país civilizado... Mi suegra lanzó un bufido y continuó: —La Epístola de San Pablo dice que la mujer, la suegra y la cuñada deben seguir al marido... Recordé, efectivamente, que el cura, al casarme, me había hablado de suegras y cuñadas, ampliando de un modo escandaloso el texto santo, y cediendo, sin duda, a exigencias de la madre de mi mujer. Bajé la cabeza, lancé un suspiro y me resigné a cargar de nuevo con aquella pesada cruz... matrimonial.

—¿Y no hiciste nada por deshacerte de tan fastidiosa compañía?

—Tentaciones me dieron de precipitarlas desde una de las cimas de la Sierra Tamba ó de arrojarlas de cabeza a las aguas del Nurse; pero me contuve, en la esperanza de que pudiera librarme de ellas sin necesidad de recurrir a tan violentos extremos. —¿Quién sabe, me dije, si no consigo que Su Majestad el Rey del Congo se enamore de las dos y se case con ellas! Se lo pediré como un servicio especial, —y las conduje con engaños a Banza Congo, capital de aquel reino de descamisados; pero ¡ay! la simplicidad del traje que usaban los habitantes del país traían escandalizadas a las buenas señoras y no hubo medio de convencerlas del grandísimo honor que reportaría a la familia un matrimonio regio. Desairaron a Su Majestad, que no se mostraba indiferente a los encantos físicos de mi suegra y cuñadita, y me obligaron a volver a Europa.

—Pero, ¿y tu mujer?

—Pues nada, mi mujer seguía en París con el amigo López.

—¿En París? ¿con el amigo López? ¡desgraciado! ¿y quién es el amigo López?

—Un excelente sujeto, incapaz de faltar a nadie. El es el que me hizo casar con Susana. Estando los dos paseando un día por un mercado de flores de París, descubrimos a pocos pasos de nosotros una preciosa chica, que nos hizo el efecto de una mariposa revolando entre rosas y claveles... —Deliciosa criatura! dijo López. —Deliciosa criatura! repetí yo, como un eco. —¡Qué ojos! —¡Qué perfil! —¡Qué curvas! —¡Qué mejillas! apuesto a que vienen a humillar a las rosas. —¡Y qué labios! apuesto a que vienen a dar envidia a los claveles! En fin, que nos entusiasmos y la seguimos.

—Pero... ¿iba sola?

—Se había separado un momento de una señora de alguna edad y de una joven algo dergarbada y vizca. Nos acercamos a las tres, estuvimos echando piropos a la más bonita, que fueron contestados con sonrisas hechiceras, y aquella noche... aquella noche López agotó toda su elocuencia para convencerme de la necesidad que tenía yo de tomar estado. —El hombre soltero, me decía, es un sér incompleto, y la prueba está en que el hombre y la mujer no forman más que una unidad... —O una *desunión*, observé yo, filosóficamente. —Déjate de epigramas, exclamó el excelente amigo López: hablando de la mujer propia, ¿no se dice mi *cara mitad*? ¿y por qué se dice mi *cara mitad*? —Sin duda porque en el matrimonio es la *mitad* que resulta más *cara*, contesté. —¡Bah! vuelvo a decirte que te dejes de epigramas... prematuros: tiempo te quedará, después de casado, para disparar satirillas contra el lazo conyugal. Dios ha puesto al hombre en el mundo para perpetuar la especie, y si el hombre permaneciese toda la vida soltero, se acabaría la humanidad. —¿Quién sabe! me atreví a decir, haciendo un gesto de duda. —Nada, nada, exclamó el excelente amigo López, ¡a casarse tocan! mañana pedimos la mano de esa chica y dentro de ocho días... dentro de ocho días *nos casamos*. —¿Cómo que *nos casamos*? dije yo, en son de protesta. —Es un decir... agregó el excelente amigo López; para probarte cuánto me identifico contigo, por la amistad que nos une, he hablado en plural, y haces malísimamente en estar ya celoso; tus celos, como tus epigramas, son prematuros... deja unos y otros para más tarde.

—¿Pues sabes que es una ganga el tal amiguito?

—Un amigo como hay pocos. Viendo mis vacilaciones y desconfianzas, empezó a ponderarme la belleza de la chica, su recato, su aire distinguido y la felicidad que me esperaba en sus brazos.

—¡Diantre! ¿y por qué no se casaba él con la chica?



—Había un pequeño inconveniente...

—¿Cuál?

—Que el amigo López era casado.

—¿Y su mujer vivía en París?

—No, se había escapado con un vicealmirante portugués.

—¿Y no trató de perseguir a la prófuga?

—¡Bah! el amigo López es muy despreocupado, y lo que él dice: *¡esposa que se escapa, puente de oro!*

—¿Vaya con el amigo López!

—El caso es que me catequizó y que a los ocho días daba la mano a Susana, que estaba radiante de hermosura con su traje blanco y su corona de azahares... Y fui feliz, todo lo feliz que se puede ser en la tierra en brazos de un ángel. Pero ¡ay! la luna de miel duró poco, unos días... no recuerdo fijamente cuántos, creo que tres, porque me parece que a los tres días Susana me llamó fastidioso y ridículo porque la quise besar, y mi suegra y mi cuñada me pusieron como chupa de dómine por mí... incontinencia. Y empezaron los disgustos a diario. Para no sufrir reproches é impertinencias, me escapaba a menudo de casa. Pero ¡ay! mientras el excelente amigo López se quedaba en ella consolando a mi mujer, mi suegra se echaba en busca mía, y no había ejemplo, así estuviese oculto en el subsuelo de París, de que no diese conmigo.

—¿Y qué sucedía entonces?

—Lo que puedes imaginarte: primero una rociada de insultos ilustrados con arañazos, y luego... luego a casita, poco menos que atado codo con codo. Mi existencia se hacía insostenible, y llegué a pensar en el suicidio; pero reflexioné que mi suegra era muy capaz de seguir el mismo camino, para traerme del otro mundo, de una oreja, y entonces me acordé del Congo. Es el único refugio que me queda, pensé; despistando a mi suegra no será fácil que adivine a dónde he ido y podré vivir tranquilo entre los salvajes... de allá. Y dicho y hecho; desaparecí de la noche a la mañana de París y viví venturoso en tierra africana, hasta que tuve aquel desagradable encuentro en las faldas de las montañas del Sol, donde había sido más feliz que en las faldas... de mi mujer.

—Y de vuelta en París, ¿cómo te recibió Susana?

—Con una piedra en cada mano.

—Estaría furiosa, ¿eh?

—Furiosísima, pero no precisamente contra mí, sino contra su mamá y su hermanita, por la desgraciada ocurrencia que habían tenido de traerme del Congo.

—¿Y el amigo López,
—Pues el excelente amigo López se alegró de verme; lo único que sintió es que no me hubiese quedado en las montañas del Sol.

—¿Y no se le pasó el enojo a tu mujer?
—Al contrario, fué en aumento, hasta que no pude más, y un día desaparecí de París, tomando tales precauciones para que nadie supiera mi paradero, que ni a mi mismo me dije a dónde iba.

—¡Hombre!
—Algún tiempo después me encontraba en una de las comarcas que forman la cuenca superior del Nilo, entre el quinto grado de latitud Sud y el tercer grado de latitud Norte, que es hasta donde han podido llegar hasta ahora la ciencia... y los yernos fugitivos, en sus tentativas de exploración y de evasión. —No es posible, me decía con íntimo regodeo, que mi excelente señora suegra me busque en estas ignoradas regiones y ponga su atrevida planta donde no la han puesto ni los mismísimos ingleses Speke y Baker. Pero ¡ay! no conocía a mi suegra. Un día, siguiendo el curso de uno de los brazos del famoso río, y cuando más descuidado estaba, me encontré junto al lago Luta Nzige ¿con quién dirás? pues con mi suegra, que departía amigablemente con unos negros. Verla y poner pies en polvorosa, todo fué uno; pero no me valieron mis piernas, porque cayó sobre mí una nube de africanos, y, quieras que no quieras, me condujeron a presencia de mi mamá política, que, en el umbral de una miserable choza, estaba saboreando ya el placer de la venganza.

—Pero, ¿sabes que tienes una suegra inverosímil?

—Renuncio a describirte la escena que siguió; llovieron sobre mí tantos palos, que mis espaldas quedaron convertidas en un sacro colegio cardenalicio. Entonces cruzó por mi mente la misma idea que ya me había asaltado en las cimas de la Sierra Tamba y a orillas del río Nurse. —Arrojaré mi suegra al Nilo, me dije, para que vaya a hacer compañía a los cocodrilos; pero de súbito me acudió otra idea, y, con el rostro radiante de alegría, rechacé mis proyectos de venganza. ¡Qué diantre! la ciencia es lo primero...

—Chico, me parece que estás desvariando; no comprendo una palabra de lo que dices.

—Me explicaré; sigue prestándome atención.

—Continúa, Paco.

—Traté de amansar a mi suegra, y, una vez hechas las paces, resolvimos de común acuerdo volver a Europa. Pero antes quiso la excelente señora conocer bien los países que riega el Nilo y seguir a éste en todo su curso. Accedí, y a través de no pocas penalidades y fatigas, penetramos por fin en el país de los Faraones y llegamos a una de las bocas del Nilo; poco después nos embarcamos para Francia y en un esplendoroso día de primavera llegamos a París.

—Supongo que te alegrarías de verte otra vez en tu casa.

—Como si estuviese en casa del dentista; no obstante, tenía mi idea, y ella era la que fortalecía mi espíritu y me hacía soportable aquella vida de perros. Anhelaba la gloria y no hay gloria sin martirio.

—Vuelves a desvariar.

—Te equivocas; déjame que concluya. Un día mi suegra me dijo: —Ya se habrá convencido usted de que es inútil que trate de romper su cadena. Aunque se encontrara usted en los mismísimos anillos de Saturno o en las entrañas del Sol, allí iría a buscarle y de allí le traería al lado de su mujer.

—¿Y qué le respondiste?

—Nada; agaché la cabeza y lancé un suspiro profundo, como dando a entender que estaba dispuesto al sacrificio. Y transcurrieron varios días, sin que ocurriera nada digno de mención... ni siquiera un pellizco. Mi suegra estaba satisfecha de mí, y cuando una suegra está satisfecha de su yerno... ¡calcula tú lo que será del infeliz! Mi mujer, por su parte, desde que el excelente amigo López se había escapado con una diva rusa, se mostraba algo más humana conmigo y me permitía de vez en cuando, con anuencia de su mamá, que robase un beso a sus labios de carmin. Todo marchaba a las mil maravillas y auguraba a mi idea científica un resultado maravilloso.

—¿Otra vez? Paco, tú no estás bien de la cabeza.

—No creas, aunque me casé con Susana, estoy en mis cabales. Prosigo. Pero antes de pasar adelante, debo prevenirte una cosa, y es que mi suegra idolatra a su hija, y por ahorrarla una lágrima, es capaz de todo, hasta de quererme. Yo no sé qué diablos pasó con el excelente amigo López, pero es el caso que desde que él se alejó de casa, mi mujer era otra. Ahora bien, tú comprenderás que, habiendo recobrado en parte el cariño de mi mujer, escaparme otra vez del hogar habría sido un crimen que jamás me hubiera perdonado mi suegra y me habría buscado hasta en las mismas entrañas de nuestro esferoide.

—Es natural.

—Pues bien, hace poco más de un mes me oculté en un sitio que juzgué completamente seguro.

—¿Dónde?

—En mi misma casa; y envié por conducto de una sirvienta discreta y complaciente la siguiente carta a mi mamá política:

«Señora:

«Estoy harto de usted, y de su hija, y de toda su casta.

«Me escapo y esta vez la desafío a que dé conmigo.

«Si ha sido usted capaz de llegar hasta las fuentes del Nilo, en persecución mía, y no la han arretrado ni los ardores, ni las desnudeces, ni los cocodrilos del país del Sol, la invito a que me busque usted en el Polo Norte, a donde, más afortunado que el noruego Nansen y que el sueco Andrée, pienso llegar para gloria de la ciencia y consuelo de los yernos perseguidos.

«Su irreconciliable enemigo. —Paco.»

—¿Y qué?

—Pues nada; que la ciencia puede echar a vuelo las campanas, porque tengo la completísima seguridad de que mi suegra, a estas fechas, ha rasgado el velo del misterio que oculta el Polo Norte, y vuelve exasperada, después de haberme buscado inútilmente en él.

Octubre de 1897.

CASIMIRO PRIETO.



LA MACETA

Recibí tu regalo,
que te agradezco,
aunque un poco me ofendas
con tal obsequio;
porque mandarme plantas
de pensamientos,
casi casi es decirme
que no los tengo.

La maceta en que vienen
todos abiertos
coliqué en la ventana
de mi aposento,
y a través de los vidrios,
desde mi lecho,
miro como los mueve,
pasando, el viento.

Los hay de nieve y oro,
color de fuego,
azulados, de nácar,
otros bermejos,
y algunos que parecen
de terciopelo,
del color del vestido
del Nazareno.

Erguidos en sus matas,
lozanos, frescos,
¡qué pintados, qué alegres
son todos ellos!
Así quiero que sean
mis pensamientos,
así quiero que broten
de mi cerebro.

Mas no; por mi desgracia,
con pena observo
que entre los de colores
hay varios negros.
Pocos son, pero basta
para que al verlos
se me despierten tristes
presentimientos.

Guardaré la semilla
cuando estén secos,
para el año que viene
poder tenerlos; /
pero de los alegres,
tan sólo de esos...
¡y que se lleve el aire
la de los negros!

MIGUEL RAMOS CARRIÓN.

UNA CONFERENCIA

Y «dando en el yunque», corrobora nuestras opiniones, la amena conferencia que, con el título de *Charla literaria*, leyó en la sala de redacción de un diario bonaerense, el celebrado autor de los *Recuerdos de la tierra*, que ofrecemos a nuestros habituales lectores, como eco galano del buen juicio literario.

CHARLA LITERARIA

Galantemente invitado a tomar la palabra por la ilustrada redacción de este diario que más de una vez tuvo un aplauso generoso para las modestas producciones mías, no he podido menos

de acceder a tan honroso pedido, lamentando únicamente que todo el esfuerzo de mi voluntad no alcanzara a saldar mi deuda de gratitud; pero confío en que vuestra benevolencia atenuará las deficiencias del desempeño.

Y ante todo debo decirles que esta no es una conferencia sobre literatura nacional, como amablemente se ha anunciado; no será apenas una charla íntima a propósito de cosas de nuestra tierra, que viene a haceros uno de sus hijos, que ama y cultiva las tradiciones del terruño, creyendo firmemente que no hay en ello nada frívolo ni vulgar, sino por el contrario, una meritísima empresa, digna de ser tratada por más esclarecidos ingenios.

Hecha esta salvedad, procuraré expresar lo que pienso de nuestra literatura y cuál es su verdadera importancia.

Y bien: mi entusiasmo por todo lo que es genuinamente argentino no me arrastra hasta la obcecación de proclamar que tenemos ya un caudal literario tan netamente caracterizado que pueda reflejar todas las modalidades de la naturaleza nativa.

Poseemos apenas ensayos más o menos felices en que la originalidad, la fusión de las razas, el medio ambiente, el colorido, el paisaje y los rasgos enérgicos de un pueblo viril, palpitan y se condensan en algunas páginas admirables que conviene señalar a las nuevas generaciones como un ejemplo y un derrotero, en estas horas de momentánea desviación del ideal artístico, en que, persiguiendo un exotismo irreflexivo o un decadentismo estéril, se están malogrando tantas jóvenes inteligencias.

Será, pues, oportuno advertirles que, en vez de cantar asuntos polares en florilegios extraños, tañendo la mandolina o la flauta de cristal, escuchen las palpitaciones del alma nacional y canten a los héroes de la raza.

Que miren a las alturas y pulsen el arpa, muda hoy, donde resonaron las armonías del cantor de *Atlántida* y del *Nido de Cóndores*; que hagan vibrar esa otra gran lira enlutada que gimíó desoladas tristezas con *Lazaro* y la *Fibra salvaje*; y, si quieren acordes más sentidos y nuestros, que no desdeñen esa que suspira *tristes y cielos* con el tono auténtico de la pasión nativa: «la guitarra melodiosa de los cantos argentinos».

Que en vez de extasiarse en la contemplación de «auroras líleales», ó de «celajes descoloridos», admiren el ascua roja que dora la cumbre de nuestras montañas y la faz, anchurosa como el mar, de nuestras pampas y chacos.

Que antes de ir a buscar inspiración en la desolada estepa rusa, oigan esa gran voz que flota y solloza armonías desconocidas en los lentos crepúsculos pampeanos; — esa voz que, desde los octosílabos de *La Cautiva* hasta las toscas trovas del *Martín Fierro*, nos está relatando tan hondas y hermosas leyendas de dolor!

Que demanden asuntos para la estrofa, el lienzo, el bronce ó la página musical, al *Facundo*, ese gran cuadro rudo, vigoroso y verdadero, donde el desborde magnífico y bravío de las cóleras y odios de Sarmiento esculpió todo un sangriento período de nuestra historia.

Que lean con amor a ese otro hijo de la región montañosa que ha bajado a la llanura, trayéndonos como ofrenda de hermandad en el arte, tres obras genuinamente argentinas: *La tradición nacional*, *Mis montañas y Cuentos*.

Con placer me detengo a señalar esta producción intelectual, porque creo que es González el primer escritor que, sintiendo hondo y amando sin sonrojos el suelo natal, ha sabido encontrar inspiración para sus obras en las fuentes inexhaustas y virginales de nuestra tierra, tan rica en asuntos artísticos.

Y es por eso que su amor al rincón andino que sustentara su cuna, se expande por toda la obra, hasta fundirse en el más ferviente culto a la patria; y esta nota personal es quizá — aparte de sus relevantes dotes de estilista, — el secreto del éxito alcanzado por sus producciones.

Sus cuentos, sus tradiciones, sus retratos, sus paisajes y descripciones regionales tienen el sabor agreste y robusto del valle; palpita en ellos la savia lozana; la musa popular la anima y colora con su gracia ingenua y natural.

Y luego ¡qué dulce melancolía — suavemente nostálgica; — qué sentimiento profundo de ternura y piedad mana perennemente de esas páginas abundosas en notas y colores, como una floración de selva tropical! ¡qué tristeza elegiaca, pero viril, flota en torno de sus cuadros de la montaña, cuando narra las heroicidades y los sufrimientos de la raza primitiva! ¡qué descripciones tan animadas y coloridas esas que bosquejan las costumbres y las supersticiones del tosco campesino montañés cuyo tipo ha burilado con relieve indeleble antes que la civilización termine de borrar sus perfiles.

Penetrado, como ninguno entre nosotros, de la importancia histórica y sociológica que entraña el estudio sincero de los usos, costumbres y creencias populares, ha abordado con éxito envidiable tan meritoria empresa, y quedan ya, como jalones de la jornada, esas tres obras que tan alto puesto le señalan en la intelectualidad nacional.

Es que el asunto no es frívolo, como se ha dicho, y no puede sernos indiferente. En la América

española, algunos pueblos ya se han preocupado con interés de estas cuestiones que se refieren a su *folklore*; pero entre nosotros, el terreno permanece casi inexplorado a pesar de su capital importancia, esperando a los investigadores estudiosos que se decidan cuanto antes a abrir la *picada* en la selva virgen.

Los trabajos de Joaquín González, Juan Ambrosetti y Adam Quiroga no han tenido imitadores; y, sin embargo, ¡qué tesoro de poesía nacional se formará el día en que se dé cima a esa obra que nos falta!

¡Qué veneros de belleza ignorada están ocultos por esos montes y cuchillas, entre las derruidas taperas, a lo largo de los ríos y arroyos, bajo las pajizas techumbres de los viejos ranchos, en las cuerdas dormidas de la guitarra que gimíó los incomparables *tristes* del gaucho que se va...

Búscanse colorido, tipos, escenas y paisajes nuevos; allí se les encontrará derramados hasta con derroche por la mano del Creador. Que la piqueta remueva los escombros, que se sople en la brasa no extinguida de los fogones campesinos, que se sondee hondo el alma sencilla de esos hombres buenos y fuertes, antes que se pierda su silueta original; y la obra soñada que tanto anhélamos surgirá potente con su sello típico y duradero.

Dentro del alma embrionaria de toscos marineros y de rudos montañeses ha sabido encontrar asuntos el talento de Pereda para crear a *Sotileza* y *Peñas arriba*, esas dos joyas admirables de la novela española. Bret-Harte con sus *Bocetos californianos*, Anerbach con sus *Narraciones de la Selva Negra*, Tolstoi con sus cuentos de campesinos rusos, Verga con sus novelas rústicas de la Calabria, ¿en qué escenario han ido a buscar asuntos para sus obras, sino en la montaña, las landas, las selvas, la estepa y las charcas donde fermenta la malaria?

Es siempre el romance de las vidas humildes, la resignación, el sufrimiento, las penas y las alegrías del habitante de los campos, con todo el drama sombrío de sus pasiones mal domadas, lo que el artista ha ido a sorprender en plena luz, al aire abierto de las praderas, los bosques o los picachos de la montaña.

Es que no hay arte fuera de la naturaleza y de la verdad; toda la gracia, la imponderable belleza, mana de allí como de un raudal inextinguible. Y si nuestro país encierra dentro de sus dilatadas fronteras tan diversos matices y cuadros de la naturaleza, con moradores propios de cada región, con sus modalidades características y hasta con sus tradiciones, ¿por qué no hemos de aspirar entonces a crear una literatura que, empezando por ser regional, se fundirá al fin en una obra genuinamente nacional, cuando refleje la vida, el colorido, la luz y los horizontes de la tierra argentina, a la manera de los pueblos cultos que considera obran de tan positivo valor el puro sentimiento que informa la evocación de las cosas y tiempos que pasaron?

En cuanto a mí, no sólo considero útil esta empresa, sino hasta patriótica, y por eso he consagrado a ella tan ardorosas horas de labor, afanado por hallar una humilísima piedra siquiera para el grandioso monumento que alguna vez constituirá el arte nacional. Será posiblemente mi tarea la del pobre indígena que transporta con amor el bloque anónimo que, unido a muchos miles de otros, levantaron la fábrica del palacio o el templo monumental.

Y ojalá que muchos de mis compatriotas, dándose cuenta exacta de la importancia que el asunto entraña, miraran con más interés estas cuestiones, que no pueden dejar indiferente a todo el que se sienta argentino, y se pusieran con ardor a la tarea, antes que la rápida evolución de nuestro país concluyera de borrar las huellas originarias de tantas cosas de la tierra, que deben sernos caras.

MARTINIANO LEGUIZAMÓN.

Buenos Aires, 97.



CRÓNICA CIENTÍFICA

Los viajeros del norte ayer y los viajeros del sur hoy.— El puente de los Maquis y el puente del Maipo.— Estudios recientes de los ingenieros Pownall y Milne.— Diversos movimientos de los puentes.— Observaciones de sus vibraciones y oscilaciones.— Algunos resultados.— El microbio perfumista.— El ámbar gris y su origen.— El génesis de un perfume.

No se habrá olvidado la pavorosa alarma que dominó durante largo tiempo a los viajeros entre Santiago y Valparaíso: se decía que el puente de los Maquis estaba en mal estado; que podía derrumbarse de un momento a otro, y naturalmente, todo el que viajaba, especialmente las señoras, creía que el puente caería precisamente al pasar el tren en que él iba. Los sustos y reclamos permanentes de los viajeros impusieron por fin a la Empresa, —que no es por cierto un elemento de tranquilidad,— la compostura del puente

de los Maquis, que va a quedar en condiciones de solidez suficiente para que pase sobre él una montaña.

El susto se ha trasladado ahora a los viajeros del sur: se dice que el puente del Maipo, —que es también de hierro, como el de los Maquis,— se encuentra en mal estado, y los diarios han comenzado ya a publicar las alarmas y los reclamos del público.

Cuando se produce una de estas catástrofes, las opiniones suelen dividirse. El puente se ha quebrado, porque no era bastante sólido, —dicen unos. Se ha quebrado el puente porque el tren que pasó iba muy cargado o marchaba con demasiada velocidad, —dicen otros. Y ambas opiniones podrían ser firmadas sin escrúpulo por Pero Gullo, que suele ser a menudo el representante del buen sentido.

Es punto elemental, en el uso de un puente de hierro, precaverse contra estas dos causas de destrucción: el exceso de carga y el exceso de velocidad. Hay que tomar en cuenta también el empuje de las aguas y aun de los vientos.

Siendo así, y puesto que todos esos factores son consultados, ¿cómo es que se caen los puentes, a menos de no estar corroidos por un modo invisible? Y en seguida, ¿por qué no gastar un poco más de hierro y hacerlos más sólidos? Al fin y al cabo, el hierro no es un artículo tan caro que, por ahorrar un poco, exponamos la vida de centenares de personas.

La cosa parece muy sencilla, y sin embargo, hay en ella un problema difícil y complicado. Desde luego, añadir más hierro no es únicamente aumentar el costo del puente, sino que es aumentar también el peso que ha de soportar, puesto que tal es el resultado necesario de toda carga suplementaria, aunque forme parte del puente mismo.

Esto obliga a añadir nuevas piezas, nuevos recargos, para resistir a la gravitación natural del aumento de hierro.

En seguida, este exceso de peso muerto lleva en sí otro elemento perjudicial, cual es la parte que toma y añade a las vibraciones del puente, vibraciones que tienden a conmoverlo y debilitarlo.

Dos distinguidos ingenieros ingleses, M. M. Pownall y Milne, han estudiado recientemente con gran minuciosidad estas vibraciones, y han publicado los datos obtenidos en sus observaciones y los métodos experimentales de que se han valido. Lo que nos interesa por ahora son los resultados que han podido comprobar, y voy a extractar brevemente algunas conclusiones de su notable trabajo.

Existen en los puentes tres especies de movimientos susceptibles de ser distinguidos y netamente medidos: los verticales, que se producen de arriba abajo, en forma de abajamientos y levantamientos sucesivos; los laterales, o balanceos de derecha a izquierda; y en fin, los longitudinales, o avances y retrocesos sucesivos hacia adelante y atrás. Todos estos movimientos son independientes y distintos de los que resultan de la dilatación o contracción producidas por los cambios de temperatura.

Cuando un tren entra en un puente de hierro, comienza por ocasionarle casi siempre un pequeño movimiento longitudinal apenas sensible, mientras que el hundimiento o aplomo vertical es visible al ojo. Los balances laterales son más difíciles de percibir.

Todo esto es el resultado inmediato y directo de la carga que gravita actualmente sobre el puente. Pero hay, además, un movimiento que subsiste aún después que el tren ha pasado el puente: éste sigue temblando, vibrando, exactamente como una barra metálica que, apoyada en sus dos extremidades, fuese golpeada en el centro, y exactamente lo mismo que una cuerda de guitarra que es punteada.

Esta comparación permite hacer notar un punto que es útil para comprender lo que se dirá más adelante: así como una cuerda de piano da siempre un mismo sonido cuando, por medio de la tecla, se la golpea con el martinete, porque sus vibraciones por segundo son siempre numéricamente iguales, así también una barra de hierro, y así también un puente que no es más que una barra más o menos complicada tiene su número individual de vibraciones, siempre el mismo, cuando después de sacudido, queda abandonado a sí mismo.

Los ingenieros Pownall y Milne, por medio de sus instrumentos, han podido comprobar un hecho tan importante como inesperado: no es cuando un tren está animado de mayor velocidad, ni cuando va cargado con mayor peso, cuando imprime al puente oscilaciones más fuertes; sino que es cuando las oscilaciones que provienen del tren coinciden en número con las que son intrínsecas y naturales al puente mismo, es decir, con las vibraciones de la barra, de la trabazón metálica que lo constituye, y que acabamos de mencionar.

Se opera una especie de amplificación, de adición de balanceos. Así, en el curso de sus experiencias, Pownall y Milne observaron que la mayor flexión no se produce en el instante en que pasa la locomotora, sino al pasar uno de los últimos carros, cuando la cabeza del tren ha salido ya del puente. He aquí un hecho que, seguramente, llamará la atención de los profesionales.

Otro resultado de estas observaciones: cuando un tren aborda un puente, comienza éste a vibrar vertical o lateralmente, y sucede que el número de estas vibraciones por segundo permanece constante mientras pasa el tren; es solamente su amplitud la que aumenta.

Finalmente, las vibraciones no están necesariamente en proporción a la longitud del puente: los citados ingenieros han observado un puente de 66 metros que se mostraba más tieso, más rígido, que otro de 33 metros. Es cuestión de forma y de construcción.

Por supuesto, todo esto no significa absolutamente que los viajeros hayan de contentarse con saber que los puentes vibran y oscilan, y que no hagan muy bien en llamar la atención del Ministro de Obras Públicas hacia el estado del puente del Maipo, si es que en realidad ese estado no es satisfactorio. Tal vez porque no viajó por ferrocarril, Juan de Segura vivió muchos años.

Nos faltaba el microbio del perfume; pero ya lo tenemos. El doctor Beauregard lo ha encontrado, y lo ha presentado oficialmente a la Sociedad de Biología y a la Academia de Ciencias de París. Las condiciones del descubrimiento merecen ser apuntadas.

Todo el mundo conoce el ámbar gris y su penetrante perfume. Pero no hace mucho tiempo que se ha sabido con exactitud lo que es el ámbar gris, y hay que convenir en que, ni aun las personas de más imaginación habrían podido sospechar fácilmente su origen. Los señores Pouchet y Beauregard han venido a descubrir que el famoso ámbar gris, tan buscado por los perfumistas, no es más que un cálculo intestinal, —la enfermedad de «la piedra»; —que se desarrolla y aloja en la parte terminal del intestino del cachalote. El cachalote, por si algún lector lo ignora, es un enorme cetáceo a menudo más grande que la ballena.

Pues bien: en el intestino de los cachalotes es donde los pescadores van a buscar el ámbar gris. Al principio, el cálculo es blando, y su olor dista mucho de halagar el olfato: al contrario. Con todo, tal como es, se le guarda en una caja de lata bien cerrada, y allí se le deja tranquilo durante algunos años, por lo menos cuatro. Después de este tiempo, se puede abrir la caja. El cálculo ha perdido de peso, y posee ahora un perfume delicado, tan estimado, que un cálculo de cachalote así envejecido vale de 3.000 a 7.000 francos el kilo, —de mil a dos mil pesos la libra.

Hasta hoy no se había podido explicar la transformación que se opera en el cálculo del cachalote, es decir, de qué manera, encerrando en un receptáculo cerrado una substancia de olor insoponible, se encontraba al cabo de algún tiempo una sustancia de perfume tan apreciado. Se decía que el olor se transformaba con la desecación. Empero, si se tratase de una simple pérdida de agua de la substancia, era muy fácil realizar una considerable economía de tiempo y de dinero, operando artificialmente esa desecación y evitando tener inmovilizado durante cuatro años un capital cuantioso. Algunas horas de horno o de baño maria, y el cálculo se habría convertido en ámbar gris.

Pero es que hay algo más que la desecación: hay el microbio perfumista.

En efecto: un reputado perfumista tuvo la amabilidad de poner a disposición del doctor Beauregard, un raro *specimen* de ámbar gris, un cálculo de 8 kilos de peso y de 50.000 francos de valor.

Los cálculos de gran volumen están constituidos por varios núcleos que tienen al lado uno cierto número de capas concéntricas envolventes, empalmadas en la masa común. El doctor Beauregard fué autorizado para quebrar uno de esos núcleos y extraer fragmentos, que introdujo en diversos caldos de cultivo.

Pues bien: en estos tubos de cultura se desarrolló un microbio característico. Este microbio es, morfológicamente, muy parecido al bacilo-coma del cólera, pero no tiene sus caracteres biológicos. No posee tampoco ninguno de los microbios análogos encontrados hasta aquí en el intestino de los animales terrestres. Es un espirilo que se desarrolla fácilmente en gelatina de 22 a 37 grados.

Este espirilo especial vive perfectamente bien en el interior del cálculo de cachalote, y debe de ser él quien transforma la materia primitiva en ámbar gris; trabaja, al desarrollarse, en metamorfosar el olor desagradable en perfume agradable. Es un microbio perfumista. Y su trabajo es considerable, puesto que estos microbios necesitan años enteros para fabricar el ámbar gris.

He ahí, pues, un microbio instalado en pleno cálculo de cachalote, que sigue prosperando en una caja de conserva. Y este microbio es muy análogo al del cólera. El cachalote tiene una vida esencialmente acuática; se alimenta exclusivamente de cefalópodos, —animales marinos. Y sin embargo, se ve invadido por un bacilo como el del cólera. Sería interesante saber, ya que el hábito no hace al monje, si este bacilo es patógeno, inoculándolo en animales terrestres. Si fuese realmente peligroso, habría que desconfiar del ámbar gris.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE LA «COLMENA ARTISTICA»



VISTA DEL SALÓN (LADO IZQUIERDO) — (Fotografía Vargas y Cía.)

Por lo demás, estas interesantes investigaciones del doctor Beauregard vienen a dar más autoridad a la opinión que considera los cálculos,

intestinales, de la vejiga, renales, hepáticos, etc., —como de origen microbiano.

DOCTOR ANDES.

MARI-SALADA

MENUDITA de cuerpo, de airosa cabeza, Lola, la cigarrera más graciosa que liaba pitillos en la fábrica de Cádiz, debía su apodo, si tal puede llamarse a un nombre que parecía *propio* para retratarla, a un capricho de la Naturaleza, más bien gracia que defecto, pero muy singular sin duda.

Sobre su cabello, retorcido con una sencillez tan graciosa que no hubiera podido copiarla el arte más exquisito, se notaba una mancha, un lunar acaso, pero que se marcaba como una pincelada blanca sobre un fondo obscuro, como un reflejo de luna sobre la nube negra y sombría.

Ese mechón de canas en una cabeza juvenil hacía un efecto extraño y daba a la muchacha un sello de originalidad.

Ella se reía al retorcer en un rizo aparte aquellos hilos blancos que la adornaban como una flor, y se acostumbraba a las bromas que con este motivo recibía.

Sin duda hablaba de esto con un bravo marinerito, alto, fornido, con el tostado cuello desnudo, que se disponía a embarcarse en un buque de guerra que debía zarpar con rumbo a la isla de Cuba, algunas horas después.

—No, eso no, le decía; te daré del otro....

—Yo quiero ese ó ninguno.

—Pero es manía.... me quieres desfigurar la cabeza.... o notará todo el mundo.

—¡Bah! ¡Mucho te importa-

rá a ti!.... Con que te pongas un nardo donde tienes el rizo, ¡cualquiera lo nota! ¿Si ó no? ¡Pronto!....

—¡Qué terco eres! Te has empeñado....

—Bueno, yo lo sé, y por lo mismo que soy terco no hay que hablar de ello.... O me regalas ese rizo de canas, que no quiero que se quede ahí para que lo vean otros ojos que los míos, ó adiós para siempre, porque no volveré a Cádiz....

—¡Maldito testarudo!.... dijo medio llorando la muchacha; ven conmigo....

D. JOSÉ CASADO DEL ALISAL
NOTABLE PINTOR ESPAÑOLUNA JOVEN
ESTUDIO DE J. CASADO



EL REGALO DE LA MOÑA — CUADRO DE J. CASADO

II

—¿Por qué te tapas el rizo blanco? preguntaban las compañeras á Lola al ver que se colocaba sobre la sien izquierda, en el mismo lugar que ocupaba aquel copito de nieve, un ramo de pensamientos

ó una rosa sostenida allí con rara tenacidad.
—Porque no me gusta ya.
—Pues antes bien lo lucías.
—Ahí tienes..... he cambiado de opinión.
—Mira que así no te llamarán Mari-Salada, y eso te gustaba también.

—Me llamarán *salada* á secas, y después Dios dirá.
—Dí la verdad..... ¿te lo has cortado?
—¡Bah! ¿qué os importa?
—Para el marinero..... si yo lo sé.... no lo niegues.



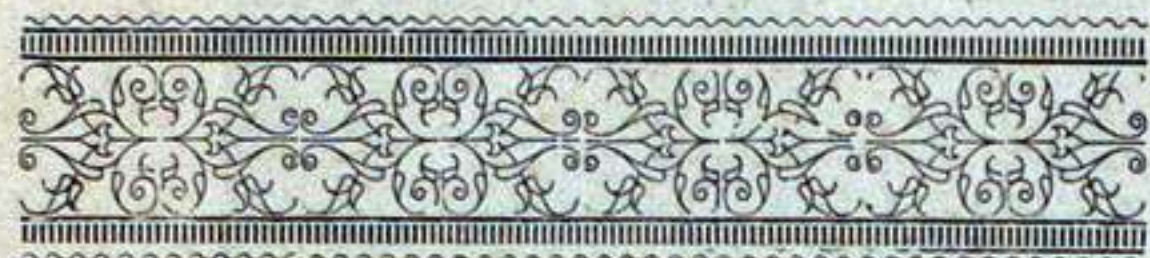
VISTA DEL SALON (LADO DERECHO) — GRUPO DE OBRAS DE J. CASADO DEL ALISAL — (Fotografía de Vargas y Cía.)

—Pues bien, sí; fué una promesa á la Virgen del Rosario....; lo lleva en el escapulario que le dió su madre: es una reliquia, bien lo sabe Dios.

III

«Ha sido una cosa horrible.—escribía algunos meses después el marinero;—el barco saltó en pedazos; yo estaba sobre cubierta y me sentí arrastrado por una gran fuerza.... después no sentí nada: una terrible frialdad, la angustia de la muerte.... Cuando abrí los ojos estaba en la litera de un buque desconocido, que me había salvado recogíendome como un triste despojo del naufragio, producido por la mas villana de las traiciones, por la explosión de la dinamita.... Estaba solo.... desnudo.... lo había perdido todo.... todo, menos el escapulario que llevo al cuello, en el cual pusiste el rizo blanco de tu pelo para que me librara de mal.... ¡Me ha librado, y por él vivo!.... Pero el pelo ya no está blanco.... ya no parecería en tu cabeza un copito de espuma de la mar ó una mariposilla de las flores con que te adornas; parecería más bien un clavel marisalado, pues salpicado con las gotas de mi sangre, se ha pintado de rojo.»

PATROCINIO DE BIEDMA.



EL LEÑADOR

Yo vi, de mi alma en el confuso viaje,
árbol gigante al borde del sendero,
que encima de fatal despeñadero
proyectaba su múltiple ramaje.

Y entre la pompa vi de su follaje
trepado un leñador robusto y fiero,
que, hacha blandiendo de tajante acero,
el tronco hería con furor salvaje.

Y á cada golpe de su fuerte mano,
temblaba el árbol con crugido ronco;
y con él ya iba á hundirse en el abismo...

—¡Yo soy, gritóme, el Pensamiento humano!
¡De la Vida inmortal este es el tronco
y mi hacha, el implacable escepticismo!

NUMA P. LLONA.

Guayaquil.

DEL PARAGUAY

UNA OPINIÓN AUTORIZADA SOBRE EL TABACO

Los productores y exportadores están de enhorabuena por la autorizada opinión del profesor Comes, consejero técnico de la administración y director del Instituto Botánico de la Real Escuela de Agricultura de Portici (Nápoles), persona ventajosamente conocida por sus obras publicadas sobre diversas materias, hallándose ahora en curso de publicación una sobre la historia, geografía, etc., del tabaco, que se dice ser única en Europa.

Invitado este eminente profesor, por el cónsul paraguayo en Nápoles, á emitir opinión, tuvo á bien contestar con la siguiente carta, que reviste la mayor importancia para este país, y da atinados consejos:

Portici, etc.

Señor V. Coppin, Cónsul de la República del Paraguay en Nápoles.

Al adherirme con mucho gusto á su invitación de expresarle mi parecer sobre la producción de tabaco en el Paraguay, me permito comunicarle lo que sigue:

Todos los muestrarios provenientes del Paraguay, y que hasta ahora he tenido ocasión de examinar, fueron generalmente formados por hojas muy estrechas, groseras, fibrosas y pesadas. Por consiguiente ellas eran poco elásticas, y de consistencia como coriácea, y por ello poco aptas para capas de cigarros, ó todo á lo más para tabaco de cigarrillos, ó todo á lo más para relleno de los cigarros de hoja. Serían excelentes para tabaco de polvo, pero, desgraciadamente, este consumo cada día va disminuyendo.

Después debo hacer notar que las hojas examinadas por mí formaban siempre parte de muestrarios, y por lo mismo han debido ser elegidas entre las mejores del lugar de origen. Y agregó que los cultivos experimentales hechos por mí en Italia con semillas procedentes de localidades diferentes del Paraguay, han dado hojas, cuyas características respondían más ó menos á aquellas del producto originario, en una palabra.

Las inducciones que he podido hacer recogiendo de las características de aquellas hojas, me han llevado á la convicción de que la excesiva estrechez de las hojas y la exuberante fibrosidad de su tejido, dependen principalmente de la sequedad del clima de las regiones en donde aquellos tabacos han sido cultivados. Tal sequedad es un gran obstáculo para el desarrollo abundante del tejido membranoso, de donde deriva la elasticidad de la hoja y su combustibilidad.

Si bien los tabacos cultivados en el Brasil y especialmente aquellos de Bahía, son de la misma raza de los otros cultivados en el Paraguay, todavía los primeros son de una incontestable superioridad, la cual es debido principalmente al clima caluroso-húmedo que gozan las regiones tabacaleras del Brasil, mientras las otras del Paraguay tienen un clima más bien cálido-seco. Basta ojear comparativamente los datos meteorológicos, y especialmente aquellos pluviométricos é higrométricos de las dos regiones, para convencerse de la verdad de mi aserto.

Se suele repetir que la inferioridad del tabaco del Paraguay depende del hecho de que los agricultores son poco diligentes al secar y gobernar las hojas recogidas. Esto no es del todo verdadero; aún admitido que se sigan los métodos más correctos y más rigurosos en el gobierno y en la fermentación de las hojas en los pilones, hay que creer que por razón de las diferentes condiciones climáticas, el tabaco del Paraguay será siempre inferior á aquel de Bahía, si se continuara en cultivarlo en las regiones y climas más bien secos.

Sucede con el tabaco del Paraguay lo que es ya sabido pasa con el tabaco de Java. Las islas de Java y de Sumatra se hallan casi entre los mismos paralelos; y bien, la inferioridad del tabaco de Java respecto á aquel de Sumatra, depende menos de las condiciones del terreno que de la disparidad de las condiciones climáticas de las dos islas.

Por lo que, si, á paridad de condiciones de latitud basta sólo una ligera diversidad de condición climática, para obtenerse una sensible diversidad en la calidad y en el valor del tabaco, se debe inferir que con una notable diversidad de clima, se debe obtener una mucho más considerable diversidad en el producto.

He dicho arriba, que las hojas del Paraguay se presentan generalmente pesadas, y por lo mismo más aptas para la confección de tabaco de polvo, que para fumar. Pero esto depende más de la voluntad del hombre, que de las inexorables condiciones del clima. Elijanse, pues, terrenos más bien sueltos (no compactos) y ricos en humus, y se tendrán así tabacos más ligeros, más combustibles y por consiguiente, más adaptados para la confección de los cigarros.

Seguramente los terrenos grasos y compactos, producirán tabacos fuertes por exceso de nicotina, pesados, acres y poco combustibles y por ello poco solicitados de los fumadores europeos. Pero donde falta la naturaleza, suple el arte. Así también los terrenos grasos pueden ser dedicados á la producción de los tabacos de fumar (como se practica en algunas regiones de Norte-América), pero con una sola condición, y es que con la mecánica agraria, se vuelva bien pulverizado y blando el terreno que sea duro por naturaleza. Será cuestión de buenos aparatos para el hondo laboreo del terreno, pero esto será cuestión de labor y del relativo provecho, pero no un problema insoluble.

Puesto esto, donde es posible hacer la elección del terreno,—y en esa condición debe hallarse seguramente el Paraguay,—conviene para la producción de los tabacos de fumar, renunciar enteramente á los terrenos compactos y grasos, y preferir aquellos sueltos, ó todo á lo más, medios sueltos, pero siempre ricos en humus y hondos á lo menos un metro, frescos y no húmedos.

La calidad del terreno, á paridad de condiciones de clima, imprime siempre una acción muy importante en la calidad del producto. Es suficiente recordar el clásico ejemplo dado por la Isla de Cuba, para convencerse. En aquella isla, en efecto, los tabacos de la *Vuelta de Abajo*, son de calidad superior á aquellos de la *Vuelta de Arriba* y esto débese principalmente á la diversidad de la constitución de los terrenos de las dos indicadas localidades, si bien son limitrofes.

A mi parecer, sólo los tabacos brasileños pueden presentar la mejor prueba en la región del Paraguay, y resultarían buenos y solicitados por los mercados europeos, siempre que fuesen cultivados en las condiciones ya indicadas.

La pérdida casi del mercado de la Argentina, en donde el cultivo del tabaco va tomando siempre mayores proporciones, debe inducir á los productores del Paraguay á buscar activamente otros mercados. Pero es menester reflexionen que entran los últimos y por lo mismo tendrán que luchar fuertemente, porque hallarán la concurrencia de los que desde largos años los tenían ya ocupados con sus productos. Sólo con la tenacidad de un correcto y perseverante trabajo y con renunciar desde el principio, á fuertes ganancias, se podrá hacer valer por los productores del Paraguay su nueva mercadería, también en los mercados ocupados por los otros.

Pero, para conseguir tal resultado, se necesitará tiempo, pues es bien sabido que es muy difícil

modificar el gusto de los fumadores, cuando éstos se lo han formado con una determinada calidad de mercadería.

Por lo que, en todos los estados, las manufacturas de tabaco son muy circunspectas en modificar los recetarios de elaboración, considerando que con las modificaciones introducidas no siempre se viene á encontrar el gusto de los fumadores.

En efecto, para el consumo de los cigarros, sucede lo que suele acontecer, por ejemplo, con el vino y es el poco agrado del consumidor toda vez que se cambia la calidad, á la cual por muchos años se había acostumbrado.

Ni valga la razón de la modicidad del precio, por que no siempre la baratura de la mercadería basta á vencer la repugnancia del consumidor para adaptarse á un gusto diferente del primero.

Y vaya V. notando que el mercado europeo busca siempre adquirir en el extranjero calidades de tabaco más bien superiores para la fabricación de cigarros, pues de tabaco para cigarrillos, Europa ya los produce con abundancia.

En el Paraguay se deplora la escasa práctica en el procedimiento y en las fermentaciones de las hojas y para proveer sobre ello, se proponen hacer venir de la Habana expertos cuidadores de tabaco.

A ese respecto, conviene considerar que el sistema seguido en la Habana para cosechar, secar y gobernar las hojas, es muy largo y dispendioso. Ni se puede hacer menos de lo que se hace, ni diferentemente, tratándose de hojas muy finas, delicadas, de gran precio y de grandísimo valor.

Ahora el querer introducir en el Paraguay también las semillas de la Habana, cuidar las plantas y gobernar las hojas, según el uso habanero, con curadores habaneros, traerá sin duda un gasto elevado, más se tendrá también una gran pérdida pues los tabacos de Cuba no podrán jamás aclimatarse en el Paraguay, sino perdiendo casi totalmente sus características por las cuales son tan apreciados.

Es ya sabido que mientras las semillas de la Habana se cultivan aquí y acullá en las Antillas, y en las tierras bañadas por el Golfo de Méjico, es decir, en condiciones de clima no muy diferentes de aquellas de Cuba, todavía los productos que se obtienen son muy inferiores á aquellos de Cuba; así que los conocedores con mucha facilidad saben distinguir y cotizar los productos genuinos de la Habana, de aquellos similares que sostienen en las otras localidades de la vasta región arriba indicada.

En el Paraguay, en donde por el clima continental, la estación cálida es inconstante, la lluvia de verano ó es nula, ó es torrencial; y el termómetro entre el día y la noche llega á variar hasta 20° de temperatura, y no se podrán obtener sino Habanos muy malos, á precio elevado y con pérdida en la empresa.

Dadas tales condiciones climáticas, solamente los tabacos brasileños son aquellos que saldrán mejores que los otros en el Paraguay.

No me detengo ni siquiera un momento sobre la conveniencia de introducir en ese país los tabacos de los Estados Unidos del Norte, porque sería casi imposible hacer concurrencia á aquella enorme y perfecta producción.

Además, en el Paraguay se deploran las consecuencias del sistema malo de secar las hojas, y como arriba he dicho, se echa la culpa sobre la ignorancia, ó por lo menos sobre la dejadez de los cultivadores.

Pero creo que sea excesivo semejante cargo.

Es verdad que convendría mucho construir locales mejores para tender las hojas y para sus primeras fermentaciones; pero es preciso al mismo tiempo no olvidar que en el Paraguay, el verano, cuando declina, lo hace rápidamente, y que los posteriores días de discreto calor, son seguidos por otros en los cuales el frío sobreviene sin más aviso: ó en otros términos, que no hay estaciones medias.

Puesto esto, en tales condiciones climáticas, el secar al aire no puede resultar siempre uniforme y gradual, y por esto las hojas secadas se representarán siempre, ó muy frecuentemente con un color por lo general irregular, de tejido ora frágil, ora más ó menos deteriorado, y por ello más sujeto á marchitarse y á enmohecerse.

Para evitar tan grave inconveniente producido por los frios precoces, no hay sino un solo remedio posible, es decir, introducir en el Paraguay los métodos á aire caliente con caloríferos, los cuales han hecho posible aquella enorme producción que tiene lugar en Norte América.

En conclusión, para mejorar los tabacos del Paraguay, necesitan, á mi parecer, ante todo dos cosas solamente:

1.º Cultivar más racionalmente los tabacos brasileños.

2.º Introducir el método de secar las hojas con calor artificial.

Al declararme, señor cónsul, dispuesto á contestar á cualquier duda ó dificultad que pudiera surgir con el examen de lo que he expuesto en la presente, ruego á usted acepte, etc.

O. COMES.

Por la traducción,

W.

SÁBADOS DEL HOGAR

Breves advertencias.—Sopa de hiebre de zanahorias.—Higado de ternera a la italiana.—Recetas sueltas.—Para lavar y arreglar encajes, cintas y plumas.—De sobremesa.

UNA de las cosas que hacen más agradable la comida, sobrinas mías, no son tanto las buenas salsas, como el saber comer, el *savoir vivre* de los franceses. Y este arte atrayente y sabroso puede condensarse en sólo dos capítulos: orden y limpieza.

Así, no sólo en los días de recepción, ó cuando hay personas de afuera, sino en las sencillas comidas de familia, debe la dueña de casa gastar el cuidado y aún la coquetería que da realce á lo más modesto. Los cubiertos deben ponerse, no sólo con orden, sino con gusto; todo en la mesa ha de ser agradable y atrayente, merced á la magia femenina que transforma en caso capital, cualquier detalle en apariencia insignificante.

Conozco una sobrina que, aún en la más estricta intimidad, en la confianza conyugal, adorna su mesa con flores frescas, pone en los asientos su ramillete, añade al servicio ordinario aquellos pequeños utensilios poco costosos que dan un aire de comodidad y de fantasía á todo.

El servicio de mesa, aún en las más íntima confianza, debe ser de una limpieza perfecta, hasta meticulosa. Cristales, loza, cucharas, cubiertos, deben brillar por el aseó. Cada persona de la familia debe tener su servilleta propia, para eso son los anillos de servilleta. Hay que enseñar á los niños á doblar convenientemente la suya, y á ponerla como es debido en su anillo.

Se evitará emplear en el servicio ferrocarril, es decir, hacer pasar los platos de mano en mano hasta que lleguen á las personas á quienes están destinados; sólo se hará eso cuando el sirviente no está en el comedor. Se evitará también el *pararse* del asiento á cada momento, sirviéndose para ello de los niños, en caso necesario.

¡Cuidado con comer con el cuchillo! Aún en confianza, debe comerse siempre conforme á las reglas de la buena educación. Los guisos deben comerse siempre con limpieza y buen gusto en los platos, no desparramados ni chorreados.

Hay que esmerarse en hacer que los niños coman y beban con limpieza, y aún con elegancia.

Las buenas maneras se adquieren en la infancia; los que han sido mal criados cuando chicos, se corrigen después muy difícilmente.

**

Hechas estas advertencias, sentémonos á la mesa.

Y naturalmente, comencemos por la sopa. Es este el plato que menos se varia en la comida ordinaria, de tal manera, que hay muchas personas que no hacen caso de la sopa, cansadas con su eterna monotonía. Os voy á dar una receta para una sopa excelente, sana, y que puede servirse hasta en una comida de ceremonia.

Poned en la olla restos de carnes, y sobre todo, si los tenéis, despojos ó menudos de ave,—con lo cual tendréis una sopa deliciosa,—y agregad la cantidad de agua necesaria al número de comensales. Calentad, espumad y hervid; agregad bastantes zanahorias de buena calidad, bastantes cebollas cortadas en cuatro partes, y un nabo. Dejad cocer perfectamente.

Sacad las carnes, colad el caldo, deshaced y pasad por cedazo las legumbres. Poned en una cacerola un pedazo de manteca y derretidla sin quemarla; agregad el caldo, y dejad hervir algunos minutos. Servid, por fin, con rebanadas de pan frito, ó bien, echad á cocer en el caldo, media hora antes de servir, dos cucharadas de arroz.

**

Cuando falta el apetito á consecuencia de alguna indisposición, no hay que excitarlo artificialmente por medios violentos ó de botica, porque eso puede ser más perjudicial que provechoso. El buen estómago es un órgano más ó menos razonable, y cuando rechaza el alimento, sabe á menudo por qué lo hace.

Por el contrario, si el apetito se siente perezoso y cansado por la saciedad de unos mismos platos, es bueno estimularlo, pero por el camino natural, es decir, atrayéndolo por la variedad del alimento. Hay para ello inmensas salsas estimulantes, poco conocidas, que agradan por la novedad.

Así, el higado de ternera á la italiana es un plato que no rechazará ninguno de vosotras, por displicente que sea.

Se corta en rebanaditas delgadas, una libra de higado de ternera; se pican perejil, cebollitas finas, zanahorias, callampas si las hay, un diente de ajo. Se pone en el fondo de una cacerola una capa de rebanadas de higado, sazonadas con sal, pimienta una sospecha de nuez moscada; se humedecen y con dos cucharadas grandes de aceite de oliva, se espolvorea con una parte de las legumbres que antes se han picado. En seguida se vuelve á poner otra capa de rebanadas de higado y de legumbres de la misma forma, hasta que se haya agotado el total.

Se deja cocer una hora á fuego lento, se retira

el higado, se pone caldo á la salsa, se espesa con un poquito de harina; se añade jugo de limón, un hilito de vinagre, y se vuelve á poner el higado para calentarlo.

Sírvase bien caliente.

**

He aquí ahora otras recetas de mi cosecha:

PIERNA DE CARNERO Á LO NAPOLEÓN

Se hacen unas incisiones profundas en las partes carnosas y se introduce en ellas un aderezo de cebollas escabechadas, pimienta y tocino fresco y se cuecen en una cacerola esmaltada de porcelana, con manteca, cebollas divididas en dos, pimienta, media botella de vino tinto y otra media de vinagre, un manojo de romero, y el resto de agua hasta cubrir la pieza.

Se hace hervir á fuego lento hasta que el líquido se haya evaporado y dorádose la carne.

VOL-AU-VENT Á LA PURENA

Se despresas una gallina gorda y se pone á freír en una cazuela con manteca de vaca. Ya frita, se le añade un poco de sal, de cebolla picada, un vaso de vino blanco y se deja al fuego durante unos cinco minutos. Después se acomodan las presas en una fuente, y se pasa al tamiz el caldo en que ha cocido, añadiéndole tres cucharadas de harina frita á la manteca para que espese.

En la fuente, y alternando con las presas, se ponen trozos de salchicha frita y albondiguillas de carne y huevo, apimentadas y fritas.

Sobre este relleno se echa una capa de hojaldre y se entra al horno que debe estar en calor fuerte, por ser rápida la cocción.

ALMENDRADO (POSTRE EXQUISITO)

125 gramos de azúcar tamizada, 125 gramos flor de harina é igual cantidad de almendras partidas en pedazos; trabajar todo esto con dos huevos, durante un cuarto de hora; después se extiende la pasta que debe tener un dedo de grueso; se corta ésta en trozos de 5 á 6 centímetros de largo, que se untan con yema de huevo antes de ponerlos al horno; al cuarto de hora se sacan y se dejan enfriar antes de servirlos.

**

Mi sobrina A. L., me pide, en nombre de varias amigas, la manera de lavar, planchar y arreglar blondas, encajes, cintas y plumas negras ó manchadas. Voy á complacerla.

Los encajes quedan completamente blancos, poniéndoles en aceite por una semana, al fin de la cual se sacarán y, bien exprimidos, se jabonarán en agua caliente. El procedimiento es *demorado*, pero los encajes quedan blanquitos.

Para limpiar las blondas y velos de encajes negros, se lavan en agua caliente mezclada con hiel de buey, en seguida se enjuagan en agua fría hasta que no se perciba el olor de la hiel, se exprime bien el agua sin torcer la tela, y después se aderezan. Para eso se hace disolver un poco de cola en el agua hirviendo, se sumergen las blondas y velos en esta agua,—que, lo repito, debe tener poca cola,—se aprietan entre las manos, y en seguida se extienden sobre una mesa bien limpia y pulida, de manera que queden lo más tirantes que sea posible, sin que se rompan.

Las cintas de seda se limpian con esencia de trementina, para quitar las manchas, y en seguida se lavan con agua de jabón. Hecho esto, y cuando se han secado, se lustran con una agua de cola muy ligera, aplicándola sobre la cinta con una esponja. Para secarlas después, se extiende una hoja de papel blanco sobre la mesa, y sobre esa hoja se coloca la cinta; en seguida se cubre con otra hoja del mismo papel, pasando sobre él una plancha bien caliente. Si mientras una persona plancha la cinta así cubierta con el papel, otra la va tirando en línea recta, saldrá aquella muy lustrosa y como nueva.

Finalmente, para blanquear y rizar las plumas, se pasan ligeramente entre las manos por agua de jabón algo caliente, hasta que hayan desaparecido las manchas; se enjuagan después en agua tibia, luego en agua fría, y en seguida se azufan, quemando un pedazo de azufre en carbón encendido, y exponiendo las plumas al vapor sulfuroso. Como las plumas han cedido á la humedad y al manoseo, hay que enderezarlas; para esto se aproximan al fuego y con un punzón largo, ó con la punta de unas tijeras se enderezan una por una las hebras de las barbas, hasta que recobren su lugar.

**

DE SOBREMESA.—El joven Antonio, futuro ingeniero, es invitado por primera vez á un baile.

—¿De qué debo hablar con mi pareja, mientras bailamos, amigo don Bernabé?

—De su belleza.

—¿Y si es fea?

—Pues de la fealdad de las demás.

**

—Papá, la sal se saca del agua salada, ¿no es cierto?

—Sí, hijo mío.
—¿Y el azúcar?
—Del agua dulce.

TÍA PEPA.

INDEPENDENCIA DE LA TIERRA SANTA

EL proyecto de restauración á la vida independiente, de Palestina, demuestra el imperio del sentimentalismo entre los hebreos, raza que tan á menudo es acusada de falta de sensibilidad, y en la que dominan por completo los motivos mercenarios ó comerciales, extraña á impulsos patrióticos, en una palabra, positivista *por excelencia*, en el sentido lato de la palabra. La compra de Palestina no es una transacción comercial; es una empresa patriótica, idealista, poética si se quiere, pero no es el culto de idolatría que se tributa al todopoderoso don Dinero, que dice Quedo, sin ser judío, que es

«Quien hace al tuerto galán
Y prudente al sin consajo;
Quien al avariento viejo
Le sirve de rio Jordán;
Quien hace de piedras pan
Sin ser el Dios verdadero.

La reconquista de Palestina por medio del dinero, no es sino una obra patriótica y meritoria, un ejemplo de generoso desprendimiento que darán los hebreos que apronten el valor; y si hemos de dar crédito á las noticias que circulan, el doctor Teodoro Herzl, promotor de la empresa, no ha encontrado aún dificultades insuperables que le impidan llevar á feliz éxito la obra. Mas, si resulta cierto lo que se asegura que los representantes de la vasta fortuna de Hirsch son propicios á la realización de la idea, entonces hay que conceder que los obstáculos que se presenten han de ser muy serios para que no se desvanezcan como por encanto.

Sin embargo, no debe menospreciarse el fanatismo mahometano. El razonamiento del doctor Herzl da por hecho que el Turco accederá á la venta de la Tierra Santa, y en caso negativo discurre el doctor que la ya próxima disolución del Imperio otomano, dará á los judíos la oportunidad, con el consentimiento de las potencias, de poseñarse de la tierra de sus tradiciones. Esto último no pasa de ser una hipótesis inaceptable por lo incierta y hasta improbable, dado el estado actual de Europa; pero lo que no tiene nada de inverosímil es que la ciega preocupación religiosa del sucesor de los califas se anteponga á sus necesidades financieras. De esto tenemos un ejemplo reciente, pues con motivo de la invasión de Tesalia, fuimos informados, cuando se trató de su evacuación, que es contrario á las enseñanzas del gran Mahoma y á la política establecida del Gobierno otomano, abandonar lo conquistado á no ser por la fuerza de las armas. La cesión en definitiva de Tesalia, se explica dando el valor al mandato del concierto europeo de una derrota efectiva en batalla. Así es que el proyecto del doctor Herzl habrá de salvar esta barrera del fanatismo y la tradición, que es lo único que presentará dificultades acaso superiores á sus esfuerzos.

El expediente que á algunos ha ocurrido de comprar tierras en cualquiera otra parte que presente condiciones favorables, en caso de que el dictamen del Sultán fuese negativo, carecería del elemento simpático y perdería la inclinación instintiva, por decirlo así, que universalmente se ha enlistado en favor del proyecto original. Asimismo, entre los hebreos, en particular, no es natural que se encienda el entusiasmo cuando el proyecto se torne en simple plan de establecer nacionalidad aparte del resto del universo, sólo por razón de religión, cuando esa nacionalidad no constituya la patria natural, única, indiscutible, la tierra de su romance, de su historia, de su poesía, de su literatura, donde se levanta Jerusalén, por donde corren silenciosos los raudales del Jordán á desaparecer en el Mar Muerto, y en donde esperan aún, en cumplimiento de las promesas proféticas, la venida del Mesías.

Desde el punto de vista del mercantilismo, no parece que Palestina ofrezca campo propicio para el comercio en grande escala, y por esta razón muchos judíos preferirán vivir en donde las posibilidades mercantiles presenten horizontes menos limitados. Empero, sería imposible prejuzgar qué espléndidos resultados, el innegable talento comercial de la raza alcanzaría. Con un régimen gubernativo bueno y progresista, el industrioso pueblo hebreo sin duda convertiría el suelo productivo de Palestina, hoy cubierto de exuberante vegetación silvestre, en jardín de incalculable riqueza, y trocaría la inercia y molición hoy prevalentes, en activísimo movimiento y enérgica labor.



EDIFICIO DE LOS SRES. MENET Y Cia. EN BUENOS AIRES



VISTA EXTERIOR DEL EDIFICIO

El nuevo edificio de los señores Menet y Cia.

Al ofrecer hoy á nuestros favorecedores unas vistas del nuevo edificio de esta casa, creemos satisfacer el justo interés que tiene que despertar en país como el nuestro, esencialmente comercial, todo notable adelanto en las construcciones destinadas al alto comercio.

Los Sres. Menet y Cia., establecidos en esta capital desde el año 1882 y en la ciudad de Montevideo desde 1868, viendo la dificultad creciente de conseguir local apropiado en el centro comercial para sus fines como casa introductora en el ramo de tejidos, aunque se dedican también á la importación de comestibles y bebidas, resolvieron adquirir la propiedad que hoy figura con los nos. 124 al 136 calle Maipú, y edificarla.

El edificio, tal como hoy se presenta, ha sido construido según los planos y bajo la dirección del arquitecto señor L. Siegerist, de la casa Parcus y Siegerist.

La fachada, de arquitectura seria y proporciones monumentales, con altos relieves, representa dignamente una casa de comercio. Es de composición original sin apoyarse en edificio conocido y sin someterse tampoco á las severas reglas del estilo.

El grupo que forman el Comercio, la Navegación y el Trabajo es una alegoría característica que simboliza muy bien el destino del edificio.

La construcción de éste es la misma que se adoptó más tarde en el de «La Prensa»; es decir, un esqueleto de columnas y tirantes doble T de hierro, soporta paredes y pisos, quedando cada piso completamente independiente, y teniendo así los señores Menet y Cia. la facultad de formar grandes salones si más tarde la extensión del negocio hiciere necesario cualquier ensanche.

La repartición y disposición interior del edificio es la siguiente: El piso bajo y sótano forman el gran local de exposición y depósito de la casa, siendo especialmente de notar la perfecta distribución de la luz en todo el salón, que mide 15 metros de ancho por 60 de largo, ofreciendo al visitador un magnífico golpe de vista.

Dos ascensores (uno con motor eléctrico) con entrada independiente, permiten el movimiento de carga y descarga en gran escala.

A ambos lados de la entrada central del negocio, encuéntrase las entradas á los altos que conducen á cuatro grandes departamentos, de los cuales uno del primer piso está ocupado por las importantes compañías de seguros «La Northern», «La Unión» y «La Rural», á cargo del inteligente y activo Sr. D. Julio Hosmann, y otros por los consultorios del

dentista Dr. Jorge Grimme. Los segundos pisos están ocupados como casas de familias.

Inútil es añadir que en esta construcción se han aplicado todos los progresos hoy conocidos en la técnica, (luz eléctrica, ventilación, etc.), pudiendo decirse sin temor á exageraciones, que en su género es hoy por hoy una de las más modernas y acabadas de Buenos Aires.

COSTUMBRES SOCIALES

(DEL INGLÉS)

Se refiere la historia de una gran señora bien conocida y de otra que había sido gran señora, pero que, debido á ciertas amables debilidades, se encontró excluida del mundo del cual había sido un tiempo adorno. Las dos que en Londres, durante largos años, habían sido extrañas la una á la otra, se encontraron, un otoño, en Homburg, y la reina de la sociedad elegante hizo feliz á su hermana desterrada, acogiéndola con una cordialidad inesperada: comía continuamente con ella en el Kursaal; en una palabra, fué su compañera íntima durante toda una temporada de seis semanas. Rebosando con la idea de que iba por fin á recobrar su antigua posición, la feliz amiga, el día del regreso de la gran señora, acompañó á ésta á la estación, para darle una cariñosa despedida.

—Adios, querida, dijo en respuesta la gran señora, me causa pena verdaderamente pensar que no podré conocerla en Londres, enviándola un beso con la mano, al ponerse en movimiento el tren.

En esta breve anécdota de cuya entera veracidad no dudamos, está reflejada una gran parte del modo de ser de la vida social. La gran señora de que tratamos era una persona singularmente privilegiada, cuya especialidad era decir lo que otros sólo piensan: pero lo que ella dijo en la ocasión que hemos relatado, muchos lo practican diariamente sin que les pase por la mente decirlo de viva voz. Muchas gentes que están en situación de escoger su sociedad, estrecharán sobre su pecho en un lugar, hombres y mujeres que en otro, si depende de ellas, se niegan á recibir en sus casas.

Toda situación, como todo asunto, tiene dos aspectos proverbiales, y la naturaleza de la situación que resulta de una conducta como ésta, casi no se necesita observarlo, no hace excepción á la regla. A una persona que toma en un lugar un amigo, del cual se desprende en otro, todo esto le parece muy natural y correcto; pero, para el amigo abandonado, las cosas toman un aspecto muy diferente.

En lugar de estar agradecido por la buena sociedad inesperada de que disfrutó en el campo, se queja amargamente de la veleidad de la naturaleza humana, porque la intimidad iniciada en Rivera ó en Homburg, termina al llegar á Londres, y al amigo elegante tan ponderado, tan alabado y del cual se vanagloriaba tanto, ya no se le menciona más, y cuando se llega á hablar de él, es con una ironía vindicativa, que es, quizás, una forma de adulación de todos modos más sincera que el fingimiento.

De diez, nueve, en un caso como éste, se colocarán del lado del abandonado, no del que abandona, y hay sin duda mucho que decir sobre esta fase del asunto. El exclusivismo que se funda en una

altanería natural en una persona, ó en una altivez invariable, lógicamente puede ser defendido, según esas personas, pero el exclusivismo es una mera vulgaridad, sin defensa posible, cuando rechaza en un lugar á las personas que había tolerado y hasta colmado de atenciones en otro. Sin embargo, no tememos asegurar que están más equivocados de lo que se imaginan los que así discurren, cualquiera que sea su posición. Yerran porque parten de la idea, enteramente falsa, de que toda relación, todo trato social implica ó debe implicar algún sentimiento de adhesión, y que no habiendo una amistad sincera en su fondo, no pasa de ser una cinica y egoísta impostura.

Esta idea es no sólo falsa, sino además absurda. Amigos—si damos á esta palabra un significado estricto—nadie puede tenerlos en gran número. Es absolutamente imposible que una persona que tiene numerosas relaciones, pueda sentir una inclinación íntima ó profunda por uno de cada veinte con quienes suele tratar habitualmente. La razón de ser de las relaciones sociales ordinarias, es el placer mutuo ó el entretenimiento que ambas partes suelen encontrar en ellas. Las obligaciones que ellas originan se contraen y se pagan inmediatamente y ninguna de las partes queda deudora de la otra. Ahora bien, el solaz ó el entretenimiento así buscados y hallados, dependen no sólo de las partes mismas, sino también de las circunstancias en que se encuentran. Por ejem-



INTERIOR DEL ESTABLECIMIENTO



ANTONIO MAGINI COLETTI
BARÍTONO DEL TEATRO SAN MARTÍN

plo, dos ingleses que se encuentran en una ciudad lejana del oriente, encontrarán muy agradable la compañía, el uno del otro, por el solo hecho de que ambos hablan el mismo idioma, y se formará entre ellos una intimidad temporal sobre una base que no podría existir en Londres.

El jockey de un caballero, y un pastor, podrán cenar juntos con gran satisfacción en Alepo, pero no habría razón para que de vuelta a la patria, el jockey pidiese al pastor que fuera su compañero constante en las carreras de caballos, ó que el pastor convidase al jockey a tener la férula en una escuela de niños. Y en sus puntos principales, el caso es exactamente el mismo cuando dos personas que pertenecen a dos clases diferentes en Londres, se encuentran vecinos en algún país remoto, ó en una estación balnearia. Allí la intimidad tiene entre ellos una base determinada y genuina que no existe ó es imperceptible en Londres.

En esas circunstancias cada uno puede tener con el otro atenciones que no serían posibles en Londres, ó que, si lo fueran, no tendrían valor, y lo que es más importante, la localidad y la vida del lugar les daría naturalmente material suficiente para sus conversaciones.

Hay que tomar en cuenta otro hecho que es de más peso todavía. Las relaciones sociales ordinarias de dos personas, envuelven también las relaciones que a su vez tienen los amigos de éstas. La sociedad de un lugar de baños es pequeña, comparada con la de Londres, y una persona enteramente extraña al mundo elegante en su entidad, se hace conocida muy fácilmente con los pocos individuos esparcidos que se encuentran casualmente en algún Spa alemán ó belga.

Por eso, esa persona puede ser bien recibida, y miembro agradable de la pequeña sociedad formada de esta manera casual y pasajera.

Pero en el mundo más vasto de Londres, se encontraría enteramente perdido, y si estuviese convidado a una comida en Mayfair, en razón de la amistad contraída en el Continente, se encontraría muy probablemente que fuera del dueño de casa, no conocía a nadie y molestaría a las demás visitas, tanto como éstas a él.

Por lo tanto, una amistad que es agradable fuera de Londres, se hace fácilmente forzada y fuera de lo natural en Londres, y si la parte de menor categoría se indigna por ser dejada a un lado por la parte de categoría superior, merece muy poca simpatía y la persona que la ha dejado apenas merece reprobación. Porque de diez casos, en nueve, la verdadera causa del resentimiento de la persona aislada así, no es tanto la pérdida de un amigo, cuanto sencillamente el desvanecimiento de las esperanzas de alguna ventaja social, y la persona que la deja, obra bien con

el mismo espíritu y disuelve una sociedad cuyas ventajas dejaron de ser recíprocas. Si alguno se siente inclinado a vituperar esta conducta y a condenar esta disolución en Londres de amistades formadas afuera, que proponga una línea de conducta que deje satisfechos a todos y la apoye con argumentos serios.

EL PERRO EN BOCA DEL VULGO

INTRODUCIDO el perro en el Río de la Plata por los españoles, con ellos vinieron a la par multitud de refranes, dichos, frases, expresiones y modos adverbiales que le tomaron por tema para comparar con sus cualidades ó instintos las costumbres y acciones humanas.

La mayor parte de los refranes procedentes de España corren inalterados ó con ligeras modificaciones en boca del vulgo platense; pero hay otros también que nacieron en tierra americana, a favor de circunstancias especiales y del género de vida de sus habitantes, las que influyeron necesariamente en el lenguaje.

II

Andar como perro gaúcho: vagabundeando, sin apego a nadie. Si a un correntino dijese, en son de elogio, que era un mozo gaúcho, ó gaúcho; que es como más corrientemente se usa la palabra, contestaría en el acto: *gauchos son los perros*.

Hallarse uno como perro en cancha de bochas: corrido, como gallina en corral ajeno.

Ser perro viejo: experimentado, astuto, taimado. Procede del refrán: a perro flaco no hay tus tus, ó nunca cruz cruz.

Andar como un galgo: pobre, flaco y mal trazado.

Ser uno como perro faldero, ó como perrito faldero apegado a otro con demasia.

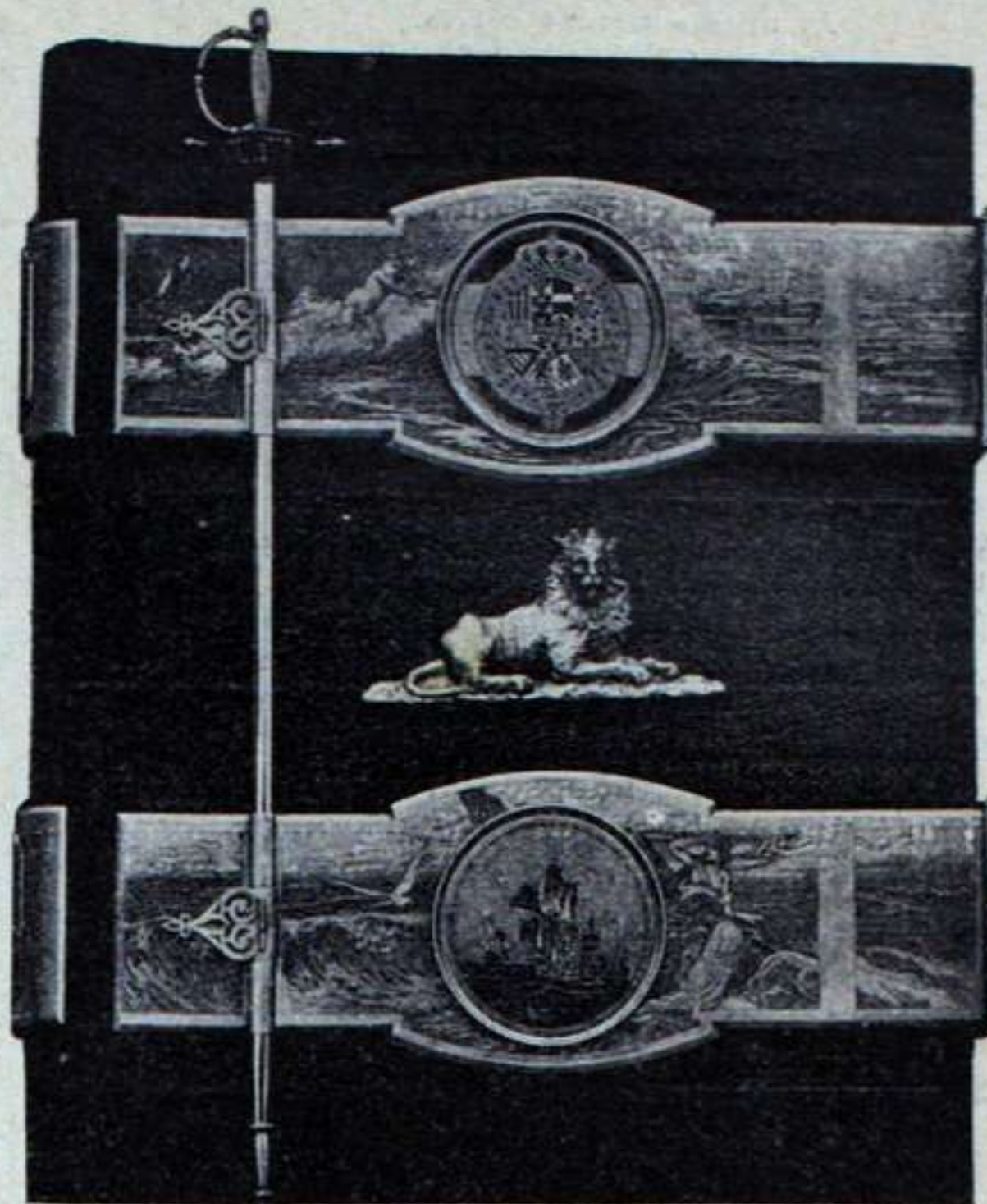
En renguera de perro y en lágrimas de mujer no hay que creer. Es refrán español, substituida la voz *cojera* por la más común entre el vulgo de *renguera*, derivada de *renguear*.

Perro que ladra, no muerde: alúdesse al que echa bravatas. Transformación del refrán: perro ladrador, poco mordedor, ó nunca buen mordedor, también: nunca buen cazador. En sentido contrario, dice Julián de Medrano: de perro que muerde y no ladra, de ese te guarda. (1) Más ladra el perro cuando ladra de miedo. (2) Ládrele el perro y no

(1) Silva Curiosa inserta en el Refranero General Español de don José María Sbarbi.
(2) Monografía de Sbarbi.



PLACA A LA MEMORIA DE CÁNOVAS DEL CASTILLO
REGALADA POR LA COLONIA ESPAÑOLA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA
(Fotog. de Vargas y Cía.)



ALBUM EJECUTADO EN LOS TALLERES DE LA
COMPAÑÍA SUD-AMERICANA DE BILLETES DE BANCO

me muerda. Al muy ladino que se ha escapado de caer en mano de la justicia, ó que ha substraído ó socaliñado alguna cosa, échale un galgo! No hay esperanza de recuperar la cosa hurtada, de aprehender al delincuente. ¡Que le echen un galgo! dícese también. El diccionario de la Academia ¡échale un galgo!

El que nos vendió el galgo, expresión aguda que alude a todo petardista, ó a determinada persona que nos hizo una trampa entre las muchas de que ha sido y es capaz.

«Explica, dice la Academia, lo muy conocida que es una persona por algún petardo que ha dado».

Si bien el que nos vendió el galgo es persona muy conocida, como que a cada paso tropezamos con ella, la expresión de que se trata no es tan común como debiera y lo merece. Al que nos vendió el galgo, que le echen un galgo.

III

Váyase a expulgar un galgo, es expresión figurada y familiar de que se usa, según la Academia, para despedir a uno con desprecio. Un criollo, si mucho le apuran, dirá muy familiarmente: váyase a la perra que lo tiró de las patas.

Porque *perra*, familiar y figuradamente, tiene una significación que la llamamos por sabida.

Para dulcificar la expresión se acostumbra decir: ¡hijo de perra! hijo de una gran perra! en tu perra vida! ¡La perra! equivale a ¡caramba! y ¡en tu perra vida! a ¡jamás!

No ya en este impúdico sentido, sino en el de hombre perverso, dan los cristianos a los indios y los indios a los cristianos, como antiguamente sucedía con los judíos y moros en España, el nombre de *perros*. ¡Perro cristiano! dice el indio. ¡Perro, indio bellaco! le dice a él el cristiano. (1)

Ser un perro ó muy perro es frase figurada y familiar, que significa que la persona a quien se alude es mala, perversa y recalitrante (2).

Perro viejo es sinónimo de prudencia. A perro viejo no hay cruz cruz. Eso está bueno para los cuzcos ó cuzquitos, ó gozquejos que se dejan engañar, y acuden alegremente al llamado, meneando la cola. Samaniego ofrece un ejemplo en su conocida fábula:

(1) El bárbaro gruñó: avanzaba tambaleando hacia nosotros, daba cortes al aire y puñaladas a la quinchá, hasta que cayó como plomo, enterrando el cuchillo en el suelo. Volvió a levantarse apenas, dió de hachazos a un palo, se limpió con un poncho mío la baba de la boca, y salió, para caer de nuevo cerca de la puerta, gritando: ¡perros cristianos! — (Don E. S. Zeballos, Relmá.)

(2) «Y, pensando en esto, procuraba explicarme la razón filosófica de ¿por qué se dice: ese hombre es muy perro; y nunca, cuando un perro es bravo ó malo: ese perro es muy hombre? — (Don Lucio V. Mansilla, Los Ranqueles).

EL PERRO Y EL COCODRILLO

Bebiendo un perro en el Nilo,
Al mismo tiempo corría.
—«Bebe quieto,» le decía
Un taimado cocodrilo.
Dijole el perro prudente:
—«Dañoso es beber y andar;
Pero ¿es sano el aguardar
A que me claves el diente?»
«Oh qué docto perro viejo!»
Yo venero tu sentir
En esto de no seguir
Del enemigo el consejo.

Las cualidades del perro han prestado en todo tiempo al fabulista largo contingente de materiales. En España no más, muy lindas fábulas sugirieron a Iriarte y a Samaniego. Como perro y gato andan o se tratan las personas que siempre están riñendo o peleándose. Las personas que se aborrecen, se quieren como perro y gato.

Quien importuna a otro hasta el punto de mortificarle, va como alano colgado de la oveja.

A veces uno, irritado, se da a perros; otras lo tratan a uno como a un perro. ¿Cuántos no echan a perros su patrimonio, y hasta los más preciados dones?

DANIEL GRANADA.

(Concluirá)

OBEDIENCIA ES CORTESÍA

CREO indudable que en la calle, la plaza, el paseo u otro lugar semejante, debe darse la derecha a la persona de más respeto o elevada categoría.

Pero si un individuo nos hospeda en su morada, entiendo que el invitado debe someterse a lo que el dueño de la casa disponga.

Sería descortés pedir otra habitación, otra cama y otros muebles más modestos, aun cuando tal demanda se hallase disculpada con la humildad y llaneza del pretendiente.

Harto sabido es lo que nos refiere el *Quijote* de «el labrador que porfiaba con el hidalgo para que tomase la cabecera de la mesa, y el hidalgo porfiaba también que el labrador la tomara, porque en su casa se había de hacer lo que él mandase. Pero el labrador, que presumía de cortés y bien criado, jamás quiso, hasta que el hidalgo mohino, poniéndole ambas manos sobre los hombros, lo hizo sentar por fuerza, diciéndole: —Sentáos majagranzas, que adonde quiera que yo me siente, será vuestra cabecera».

Me parece que hoy nadie que tenga mediana educación dejará de obedecer al dueño de la casa y de ocupar, sin observación ni réplica, la silla que éste le señale en la mesa.

Pasemos desde ella al coche. El coche, lo mismo que el buque, viene a ser una continuación de la casa. Y si en la morada hay que avasallarse al amo, claro es que en el carruaje impera la misma ley.

Ni comprendo ni me explico las disputas más o menos largas sobre los asientos de un landó, entre el invitado y el propietario. Este debe ocupar el lado izquierdo, para demostrar que el vehículo es suyo. —Por eso la cuestión de cortesía resulta contraproducente y absurda.

Tan absurda y contraproducente, v. gr., como la del que, requerido para ir de duelo o llevar cinta del féretro, responde diciendo: *con mucho gusto*, en vez de: *haré lo que Vm. mande*. O bien la del *Juan Fernández* que presentado a Gladstone, Bismarck o Castelar, lejos de manifestar que celebra la ocasión de saludar a alguno de dichos señores, exclama con toda ingenuidad: *¡He tenido mucho gusto en CONOCER a usted!*

—Pues qué, sería necesario replicarle, ¿es posible que usted no conozca los discursos, los escritos, la historia, los retratos y la vida entera de estos sujetos, desde sus nacimientos hasta la época presente? Vm., señor *Juan Fernández*, estima de sobra al político, al republicano y al canciller; el canciller, el republicano y el político son los que no tienen noticias de Vm. Por eso lo que Vm. debe manifestar al ser presentado a dichos individuos, no es que recibe placer en conocerlos, sino precisamente lo contrario. —Es decir: «Señor Bismarck señor Castelar, o señor Gladstone, yo tengo satisfacción en que Vms. sepan la existencia de este ciudadano, que los lee, los admira y los aplaude: *en que Vms. me CONOZCAN a mí*».

Volviendo a la urbanidad, entiendo con Cervantes, lo siguiente:

1.º Que en casa ajena debe hacerse, sin réplica, lo que el dueño mande, y

2.º Que en el coche, en la mesa, en el palco, en el buque, en la calle, en el paseo y en todas partes, la cabecera estará donde se halle el príncipe, magnate o individuo de mayor mérito y valía.

Y si alguien acusase al Manco de Lepanto, porque su trato, más bien que con caballeros, con magníficos, con generosos y con altamente nacidos, debió ser con cabreros, venteros, arrieros, molineros, cuadrilleros y titiriteros, apeláramos al fallo del inclito rey Luis XIV.

Cuentan que éste indicó a un cortesano que pasara delante al entrar en el salón, y que el cortesano declinó tal honor haciendo muchas zale-

mas y cortesías. —Siguieron andando, y al llegar a una segunda cámara el monarca invitó a otro señor para que pasase primero, y en el acto fué obedecido. —Entonces el gran rey, dirigiéndose a su comitiva, dijo: ¡SEÑORES..... OBEDIENCIA ES CORTESÍA.

EL DR. THEBUSSEM.

EN EL SAN MARTÍN

ANTONIO MAGINI COLETTI

Ocupa, sin duda alguna, un puesto distinguido en la carrera del arte lírico, el baritono de la compañía del empresario Ghiglione, Sr. Antonio Magini Coletti, no sólo por sus facultades vocales, sino también por su concienzudo trabajo, durante quince años, en los principales teatros de Europa, Asia y América.

Su hermosa y fácil voz, manejada con arte exquisito, le allana las dificultades que a todo artista causa su presentación ante un público nuevo, y desde las primeras notas que deja oír demuestra a su auditorio que tiene delante un artista de cuerpo entero, que lo reúne todo: un cantante consumado y un buen actor. Como es uno de los artistas que se han destacado del excelente grupo que ha sabido reunir Ghiglione en la escena de su teatro, en la presente temporada, damos hoy su retrato y los siguientes apuntes biográficos:

Antonio Magini Coletti nació en Roma y es discípulo del ilustre maestro caballero Wenceslao Perrichini. Debutó en su ciudad natal, en 1882, con éxito tan lisonjero, que los empresarios se apresuraron a hacerle proposiciones, y desde entonces Magini Coletti ha recorrido, de éxito en éxito, las principales ciudades de Europa y América. Ha formado parte de elencos en que figuraban celebridades como la Patti, Gayarre, Masini, De Restzke, Stagno, De Lucia, Tamagno.

Pero Coletti no es sólo un artista lírico-dramático, si hemos de tener en cuenta las crónicas de la prensa europea, cuyas columnas ha ocupado su nombre repetidas veces, desempeñando papeles cómicos como el Figaro de «El Barbero de Sevilla», en cuyo género es de esperar nos lo haga conocer el Sr. Ghiglione.

A las de excelente artista reúne Magini Coletti las condiciones de ser modesto y de ser un cumplido caballero en sociedad.



Hay que sentirlo, y todos los buenos aficionados lo han sentido: mal tiempo, una noche lluviosa y antipática comenzó la concurrencia al «Concierto Gaos-Maté» en el «Prince George's Hall», que motiva uno de nuestros grabados, y primera nota de nuestra reseña quincenal: fueron intérpretes aplaudidísimos, los violinistas señora Montenegro y su esposo el señor Gaos, juntamente con la pianista señorita María Maté, y pues los tres artistas estuvieron constantemente a la altura de su reputación, hasta la superaron en algún momento, si esto cabe decirse en quienes tienen consagrado justísimo y alto renombre.

América Montenegro conserva las cualidades que le valieron aquí sus primeros triunfos, recién llegada de Europa; y si algo ha hecho el tiempo desde entonces transcurrido, ha sido madurarlas y consolidarlas por medio de un asiduo estudio que ha dado a aquella entereza, robustez de expresión y seguridad, tan aplaudidas entonces en la niña, una aplicación y dirección más certeras hacia la verdadera maestría. Como maestra consumada, ejecuta e interpreta hoy la señora Montenegro; bastando a probarlo el concierto de Mendelssohn que tantos aplausos le valió anoche.

Tampoco para su joven esposo don Andrés Gaos ha pasado en valde el tiempo, pues aunque llegó aquí ya maestro, se ve que no ha renunciado a seguir remontando la espiral ascendente de la perfección artística, que tiene su término aun más allá de la misma maestría. En la sonata en *fa* de Grieg y en el concierto de Wieniawski desplegó la misma ó mayor facilidad de ejecución, el mismo estilo franco, resuelto y lleno de convicción que le distinguen, obteniendo nutridos aplausos que se hicieron extensivos a ambos esposos en el dúo para violines de Sarasate y en los tres graciosos duetos de Godard con que terminó el programa.

Un poderoso atractivo tenía además del indicado, la velada a que nos referimos y lo constituía la pianista madrileña señorita María Maté, simpática jovencita, que, aunque no se hubiera presentado amparada por su respetable título de primer premio del Conservatorio de París, no por eso habría obtenido menos muestras de admiración, pues desde el primer momento, es decir, solo acompa-

ñando al violín en la sonata de Grieg y en el concierto de Mendelssohn reveló su valía de ejecutante y su inteligencia musical. Pero luego, en el Allegro de Chopin y en el difícil Etude-Valse de Saint-Saëns, puso el sello a su significación artística, demostrando una superioridad de medios, un dominio de la técnica y una valentía de estilo que aun parecen más notables puestos en relación con la extremada juventud de la brillante pianista. El auditorio la colmó de aplausos, a los que hubo de corresponder tocando una pieza más.

No hubo un solo número que no fuese entusiastamente aplaudido, comenzando por la *Sonata en fa*, de Grieg, que ejecutaron maravillosamente Angel Gaos y María Maté, y acabando con los *Tres duetos*, de Godard, por los esposos Angel Gaos y América Montenegro, acompañados al piano por María Maté.

Llamó extraordinariamente la atención el *Allegro*, de Chopin, con que se presentó sola la señorita Maté, quien asombró por la seguridad de su ejecución, por su mecanismo, por la expresión que sabe dar a lo que toca y sobre todo por su increíble vigor que nadie podría suponer en una figura tan diminuta. Es una artista que puede considerarse como muy buena entre las mejores.

En el *Estudio Vals*, de Saint-Saëns, confirmó por completo este juicio, siendo llamada, al terminarle, con tanta insistencia por tres veces, que se creyó en el deber de ofrecer de gracia una *Fiteuse*, en la que hizo un alarde de agilidad coronado por el más brillante éxito.

Gaos alcanzó una ovación con el *Concierto* de Wieniawsky y su esposa América Montenegro, en el de Mendelssohn y en *Spinnlied*, de Popper-Auer.

Fué, en resumen, un concierto brillantísimo que dejará duradero recuerdo en cuantos le escucharon; y, al cerrar estas líneas, otro triunfo de los mencionados artistas en segundo concierto ejecutado, completa y corona la brillante opinión de los inteligentes que en breves líneas hemos resumido en las notas anteriores.

En el «San Martín» y con precios rebajados que ha establecido la empresa (han sido tantas las peticiones), se cantó por primera vez *Mefistófele*, resultando desigual su desempeño por hallarse bastante indispuesto el tenor señor Rosati, y haber tenido que cantar *defendiéndose*, como se dice vulgarmente, su parte de Fausto. En cambio, la señora Peri di Stefani, que en cada nueva obra parece crecerse, dió una ejecución satisfactoria a su doble parte, mereciendo los muchos aplausos que obtuvo y que en el aria de la prisión del tercer acto la obligaron a repetir esta pieza.

Acentuó bien su papel de protagonista el bajo señor Rossato, que actuó con desenvoltura y cantó con seguridad, haciéndose aplaudir su aria del primer acto y la balada del segundo.

El cuarteto del jardín fué también muy aplaudido, como igualmente lo había sido el estrepitoso prólogo.

Días más tarde, se dió la segunda de los *Hugonotes*, y las partes cumplieron también como en el día de estreno, logrando el tenor Cartica una gran ovación por su romanza del primer acto: de público, bien, complaciéndose así empresa y artistas por la simpática concurrencia que hace justicia a la tarea laboriosa de esta compañía.

En el «Olimpo», *La zarzuela nueva*, que con este mismo título se ha estrenado, por cierto casi al mismo tiempo que en el Apolo, de Madrid, gracias a la diligencia de la empresa, es una obra bien pensada, bien escrita y no mal compuesta, en la que, con certera mirada, se estudian una vez más los mil variados tipos del teatro moderno de la crítica al vuelo, de las piecitas ligeras que en el día privan, lanzando Sinesio Delgado toda su chispa de actor ingenioso, y el maestro *Torregrosa* «notas simpáticas» en música agradable, ligera, que se pega al oído, y... gusta.

Todo tiene su fin, y la temporada de la compañía Galé de la «Zarzuela» ha tenido digno coronamiento con la última función en que los aplausos de sus muchos partidarios han hecho justicia a su incansable labor escénica.

Está ya en este teatro Leopoldo Frégoli, el genial artista italiano, que, antes de abandonar América, ha querido despedirse de Buenos Aires con una corta serie de funciones que estén al alcance de los bolsillos más enjutos.

Con ese objeto dividirá cada función en dos secciones, la primera de las cuales comenzará a las 8.30 y terminará a las 10; a esta hora comenzará la segunda, que terminará siempre antes de las 12.

Cada una de las secciones se compondrá de tres partes: de la primera se encargará la compañía Della Guardia, de la segunda Frégoli, y la tercera se destinará a la exhibición de vistas del cinematógrafo.

Hizo su aparición en la «Comedia» la justamente reputada artista Araceli D'Aponte con la zarzuela *Jugar con fuego*, y no hubo descontento.

tos (lo que es decir mucho) confirmando así el juicio público lo que la fama consagró con evidente sinceridad.

Posee esta tiple (hasta ahora desconocida aquí) voz verdaderamente hermosa, y no contábamos con tan grata sorpresa en el género, llamado *chico* por sus «pequeñeces» más de una vez, más que por las dimensiones de las obras representadas.

De gran potencia, tuvo que atenuar su voz en varios números, en la noche de su debut, especialmente en las notas agudas de fuerza, y como el timbre es agradable y puro, y hay maestría en el manejo, la artista triunfó en toda la línea.

Las demás artistas, a la verdad, en vez de secundar a la debutante, la hicieron un *mal* *tercio*.

La compañía del «Odeón» va viento en popa, y últimamente en «La Tempestad» nos ofreció un conjunto de primer orden, en que la ejecución en total y en detalle mereció los plácemes de la numerosa concurrencia.

Mucha parte tuvo en el éxito el tenor señor Carbonell, que hizo anoche su aparición y que desde que se presentó en la escena hasta que terminó la obra no cesó de escuchar aplausos.

Los demás en nada desmerecieron de él. Había, es cierto, palcos vacíos. A buen seguro que si la empresa desde un principio hubiese puesto a las localidades precios mucho más altos, los que hoy no aparecen por el teatro, se disputarían por encontrar una localidad.

Porque, como dice un cronista, si se exhibieran aquí Tamagno, María Guerrero ó Sarasate a precios baratos, es seguro que tendrían el teatro vacío, y prueba de ello es el «San Martín» que ha tenido más público este año a principios de temporada que los anteriores, porque subió el precio de las localidades sin que nada lo justificase. Le ha bajado ahora que ha reforzado la compañía con buenos elementos, y el público no se afana tanto por hallar puesto; siempre hay algún sobrante.

No puede decir así la compañía del «Victoria», donde Burón el discreto é inteligente director, trabaja con verdadero entusiasmo y *cede*... desde los precios reducidos a la exigüidad más mínima, hasta representar cuanto le pidan, de todos los géneros, de todas las escuelas, modos y maneras, porque él siempre estudia, trabaja y sabe cumplir con su deber.

Y si le secundan con bastante acierto sus compañeros, el público le sigue también animándole en su laboriosa tarea.

RENÉ.



Tanto va el cántaro á la fuente....—Ese refrán compendia la historia de la vida humana. Entramos, salimos, nos agitamos, descansamos, lloramos y reímos alternativamente, sin que jamás pase por nuestra imaginación la idea de que sea la última vez que ejecutamos uno cualquiera de esos actos. Y sin embargo, ¿hay nada más indudablemente cierto, que alguno de ellos ha de ser el último, y que, según la elocuente alegoría de la mitología griega, se ha de cortar infaliblemente el hilo de nuestra vida?

La *sensibilidad* tan en moda en estos tiempos de universal molición, trata de apartar de nuestra mente toda idea triste, todo lo que pueda sernos desagradable, pero no por eso podemos evitar que el terrible término llegue y nos tome tanto más de sorpresa, cuanto más desprevenidos hayamos vivido. Los antiguos, más varoniles que nosotros, no sólo afrontaban con heroica resignación el recuerdo diario y casi permanente, de lo incierto de la vida: esta misma no era sino una preparación moral, para el último trance. Por fortuna para ellos, las exigencias materiales eran mucho menores que las que trae consigo la complicada vida moderna; aún no se había inventado la famosa fórmula de la lucha por la vida: «*The struggle for life*»; luchaban también, sin duda alguna, pero como hacía prosa Monsieur de la Palisse, sin saberlo.

Hoy todo el arsenal de nuestra civilización, ciencia, política, industria, especulación, comercio y hasta el juego más ó menos elegante, puestos en enérgica actividad con dedicación absoluta y exclusiva, apenas si proporcionan los medios de ir arrastrando pesadamente la vida, al inmenso número de personas á quienes una instrucción más vasta que la antigua, ha llenado de exigencias y necesidades, sin darles, al propio tiempo, los medios materiales de satisfacerlas.

Un remedio habría, para un estado social tan lamentable como el presente, y sería el volver á la sencillez antigua—á la *modesta mediocritas*, pero es un remedio... heroico; por tanto inaplicable. Forzoso es, pues, buscar paliativos, no pudiendo extirpar el mal de raíz y entre los muchos arbitrios materiales descubiertos para mejorar en parte nuestra condición actual, ninguno

como el *seguro de vida*. Es indudable que si á la impresión moral inevitable que nos causa la muerte de un ser querido, se añaden las mil y mil contrariedades que la escasez de recursos acarrea, el tormento se vuelve casi intolerable y por eso, el pueblo con su buen sentido natural, dijo y dice todavía: *los duelos con pan son menos*.—Pues bien, ese *pan* que mitiga el *duelo* es el de seguro de vida y los que de ello quieren convencerse, no tienen más que leer el proyecto de «La Equitativa del Plata» Sociedad nacional de Seguros sobre la vida, cuyas pólizas son las más liberales entre la de su ramo. Sus oficinas están situadas Avenida de Mayo, 651, (según indica el aviso que va en el lugar correspondiente de este número).

A los estancieros.—Los animales de que hicimos referencia en uno de nuestros números anteriores, introducidos por la Compañía de Fabricantes Ingleses, han obtenido en los remates, los siguientes precios:

1 Carnero Wright número 699.....	\$ 2100
1 » » » 701.....	» 1850
1 » » » 700.....	» 1500
1 » » » 702.....	» 1700
1 » Pears » 52.....	» 700
1 » » » 91.....	» 800
1 » » » 90.....	» 1600
1 » » » 92.....	» 1450
1 » Herd » 29.....	» 800
1 » » » 28.....	» 1300

Actualmente tienen en casa de los señores Bullrich y Compañía otro lote de carneros de gran mérito recién llegado de las cabañas Dudding, Kirkham, Pears, Dunham Casswell.

Hollmann y Compañía.—Nos avisan estos señores, en atenta circular, que han ensanchado considerablemente su fundición de *Hierro y Bronce*, permitiéndoles realizar toda clase de trabajos del ramo, así como diversas construcciones de hierro y acero á que también se dedican. Fábrica Nacional, establecida en Avenida Alvear 1415. Escritorio, Reconquista 375.

Exposición Nacional de 1898.—Con este título ha aparecido una revista oficial, semanal é ilustrada, autorizada por la Honorable Comisión Directiva de la Exposición, y las dos entregas recibidas, editadas en buen papel y excelentes condiciones tipográficas, con nitidos y bien ilustrados grabados, le auguran feliz éxito que desde luego deseamos, al saludarlos á los señores Alvarez Centeno y Corti, sus editores.

TODOS los días aparece algún nuevo específico para el cutis; pero estad seguros que casi siempre no son más que afeites. Sólo la *Crema Simón* da á la tez frescura y belleza naturales. Desde hace treinta y cinco años, se vende en el mundo entero á pesar de las muchas falsificaciones. Los *Polvos de arroz* y el *Jabón Simón* completan los efectos higiénicos de la *CREMA SIMÓN*.

J. SIMON, rue Grange Batelière, Paris, y en las farmacias, perfumerías, bazares y mercaderías del mundo entero.

Probado en los hospitales y adoptado como de gran utilidad.

Buenos Aires, Septiembre 18 de 1891.

Certifico que he empleado la EMULSIÓN DE SCOTT en mis enfermos con muy buen resultado.

DOCTOR BARROZA.

Médico de la Clínica Oftalmológica en el Hospital de Clínica.



Vendedor de pájaros.—Página verdaderamente americana es la que figura á la cabeza de nuestros grabados en el presente número: el ambulante vendedor de pájaros que por su indumentaria recuerda otros países más cálidos que el nuestro, aguarda á la bella compradora que le desaloje de parte de su habitual carga de venta.

Concierto Maté-Gaos. Señora Montenegro de Gaos. Señorita M. Maté.—En su sección correspondiente nos ocupamos de este concierto y vamos en breves líneas á dar algunos datos biográficos de los artistas que en él tomaron parte principal.

Andrés Gaos, cuyo retrato en otra ocasión hemos publicado, nació en Vigo é hizo allí sus primeros estudios; pasó después á los conservatorios de Madrid, París y Bruselas, donde los terminó; ha dado conciertos en toda España, Francia y América, recorriendo en esta última las poblaciones siguientes: New York, Chicago, Washington, Habana, Puerto Rico, Méjico, Buenos Aires y Montevideo, donde reside y es profesor del conservatorio «La Lira».

América Montenegro de Gaos, cuyo retrato

aparece en nuestras páginas empezó sus estudios en la República Argentina, pasando después al conservatorio de Milán, donde se perfeccionó; ha dado conciertos en las principales capitales de Europa, como, San Petersburgo, Berlín, Viena, en algunas de Francia y España; en América, Buenos Aires y Montevideo, de donde es profesora del conservatorio «La Lira».

Y para terminar digamos dos palabras de María Maté, cuyo retrato engalana otra de nuestras páginas. Nació esta reputada artista en Madrid, en donde empezó sus estudios y obtuvo la primera medalla en el conservatorio nacional; después pasó á París, obtuvo la primera medalla de solfeo y piano; tres años después, el primer gran premio saliendo la primera y logrando obtener como recompensa un magnífico piano Erard. Dió dos conciertos en Madrid, acompañada de la orquesta Bretón, y uno en Montevideo.

República del Paraguay. Un platanar. (Fotografía San Martín).—Toda la hermosura de una esplendente vegetación tropical se admira en este precioso paisaje que nuestro grabado representa, y que es una «nota fotográfica», un apunte, como si dijéramos, del bello y vecino país paraguayo, cuyos encantadores panoramas van atrayendo una distinguida serie de turistas que visitan la vecina República todos los inviernos; hay calor y vida en esas comarcas, en ese platanar de nuestra página ilustrada que no pueden reproducirse, y que transporta á la mente á la región de sueños é ideales acariciados por la fantasía, tan reales y tan evidentes y tan cerca de nosotros, que excitan el deseo y fomentan aquí los gustos modernos de «temporada paraguaya» en la cruda estación de los fríos.

Don José Casado del Alisal.—(Véanse los datos biográficos en el artículo correspondiente).

Exposición de Buenos Aires, de la «Colmena Artística».—Sala 1.^a y Sala 2.^a—*El regalo de la moña.*—*Una joven.*—Algunas de estas obras del malogrado pintor español señor Casado del Alisal, constituyen nuestras páginas ilustradas. (Véase el artículo correspondiente).

Album al comandante del «Temerario».—

Entre las diversas muestras de simpatía que entre nosotros han sido dadas al comandante de torpedero español «Temerario», señor don Juan Puig Marcel, figura el álbum que le ha sido ofrecido con motivo de haber sido nombrado por la «Asociación Patriótica Española» para entender en todo lo relativo á la construcción del crucero «Río de la Plata».

El grabado que va en una de las páginas anteriores, representa la tapa superior del mencionado álbum, que es un trabajo primoroso, ejecutado por la «Compañía Sud Americana de Billetes de Banco», conforme al modelo felizmente ideado por el inteligente dibujante don Alfonso Bosco, y con la cooperación del señor Bouchet, cuyo pincel, ya ventajosamente conocido, ha trazado hermosas figuras alegóricas, y de los señores Molina y Busso, á cuyo cargo ha estado el trabajo de orfevería.

Placa á Cánovas del Castillo. (Trabajo de Gotuzzo y Costa).—Bien acreditados están por la delicadeza y perfección de sus trabajos los talleres de los señores Gotuzzo y Costa, y la placa que la colonia española de Buenos Aires dedica á la memoria del renombrado y malogrado estadista español justifica el renombre alcanzado.

Concierto de Beneficencia del Rosario. Señora de Centeno.—Esta distinguida *amateur* del arte musical es oriunda de la familia de este apellido, de la provincia de Santa Fe; hermana del malogrado doctor Dámaso Centeno, prematuramente arrebatado á la vida pública de este país, la señora de Centeno tiene una inteligencia artística, espontánea y exquisita. Canta con firme posesión y expresivo donaire cuanto canta, venciendo con facilidad todas las dificultades.

Distinguida cultora de su arte, señala su pasaje, donde esté, con organización de festivales y conciertos que resultan siempre verdaderos acontecimientos sociales, y más cuando aquellas fiestas tienen por objeto beneficiar á los enfermos, á los desvalidos, á los huérfanos, como en el concierto benéfico del Rosario, que dá motivo á este grabado.

Provincia de Buenos Aires.—Galpón de equita del establecimiento «San Leonardo», propiedad del Sr. D. Leonardo Pereyra.—Con los primeros días de la riente primavera empieza el esquilado, operación larga en una estancia tan afamada como la del riquísimo hacendado D. Leonardo Pereyra, á que se refiere nuestro grabado. Es una nota de nuestras costumbres campestres que tiene actualidad palpitante: la lana de que se despoja á tantos millares de ejemplares de la raza ovina, es una de nuestras principales fuentes de riqueza, y lo que fué abrigo natural de tantos animales, pasará por talleres y manufacturas, presentándose en variadas formas para los múltiples usos de nuestra indumentaria contemporánea.

Hoy las máquinas facilitan grandemente estos trabajos, y buena prueba de ello y de la excel-

cia de las de los señores Agar, Cross y Compañía, es la siguiente carta que copiamos:

Buenos Aires, Febrero 20 de 1897.

SEÑORES AGAR, CROSS Y COMPAÑÍA.

Defensa 124.

Muy señores míos: Por contestación á su atenta, fecha 26 de Noviembre próximo pasado, remito á ustedes los datos pedidos en ella.

El personal es casi todo de puesteros de las estancias, salvo uno que otro peón tomado de ocasión, y aun éstos son generalmente de los que hacen trabajos sueltos en la vecindad todo el año.

El resultado de las máquinas es muy satisfactorio, tanto por la perfección del trabajo, como por la facilidad que ofrecen para la organización de la esquila, disminuyendo cada año los gastos conforme el personal vaya adiestrándose en su manejo.

Saluda á Vds. con toda consideración,

POR A. LEONARDO PEREYRA,
J. Sanchez.

SPORT

HIPÓDROMO ARGENTINO

REUNIÓN DEL 10 DE OCTUBRE

A continuación publicamos el resumen de la 39.ª reunión de carreras de la temporada, y cuyo programa tuvo por base el premio clásico «Palermo», 3000 metros, ganado por Alacrán con suma facilidad contra sus adversarios.

Premio «Remate», 1600 metros—1.º Abrojo 52 1/2 kilos, 2.º Policemán 53, 3.º Osmond 53.

No placé: seis caballos.
Sport \$ 8.40, á placé 3.15; Policemán 3.20, Osmond 4.55.

Premio «Haras Las Ortigas», 1600 metros—1.º Pildora Azul 55 kilos, 2.º Ameliana 55, 3.º Gavotte 55.

No placé: siete caballos.

Sport, de Ameliana \$ 15, á placé 8.45; Pildora Azul 8, á placé 4.30; Gavotte 4.60.

Premio «Haras Ojo de Agua», 1600 metros—1.º Redoutable 50 kilos, 2.º V. nero 50, 3.º Cracero 56.

No placé: ocho caballos.

Sport: \$ 32.25, á placé 6.35; Venero 4, Cracero 4.70.

Premio «Palermo», 3000 metros—1.º Alacrán 61 kilos, por Gay Hermit y Venusta, 2.º Don Gonzalo 56, 3.º Artois 56.

No placé: Tanager, Acheval, Reserva y Flambeau.

Sport: \$ 4.35, á placé 2.70; Don Gonzalo 3.15.

Premio «Haras Nacional», 2000 metros—1.º Yatagán 52 kilos, 2.º Oriol 62, 3.º Mariano 62.

No placé: cinco caballos.

Sport: \$ 9.30, á placé 3.60; Oriol 3.10.

Premio «Haras Chacabuco», 1200 metros—1.º Flageolet 52 kilos, 2.º Hidalga 50, 3.º Dear Boy 50.

No placé: seis caballos.

Sport: \$ 7.15, á placé 3.05; Hidalga 4.75; Dear Boy 9.25.

Premio «Haras Las Palmas», 1800 metros—1.º Pitanga 58 kilos, 2.º Tetrarca 49, 3.º General Lavalle 55.

No placé: nueve caballos.

Sport: \$ 26.45, á placé 9.25; Tetrarca 8.70, General Lavalle 3.60.

REUNIÓN DEL 17 DE OCTUBRE

Con idéntica desenvoltura que en el premio «Palermo», ganaron los pensionistas del Stud los Card s, Tarántula y Citoyenne el premio «Selección», destinado á las potrancas de tres años.

Poco interés ofreció el desarrollo de esta carrera por estar muy de contado el tiempo á varenar de las dos potrancas que acabamos de citar.

Pepina, se encargó de conducir el tren seguida de Tarántula, y sin alteración recorrieron más de 1500 metros. Cerca de la recta la hija de Gay Hermit y Venusta, atacó con impetu, desalojando sin esfuerzo á la primera y decidiendo desde aquel momento el premio en su favor.

Su compañera Citoyenne, atropelló también para conseguir el 2.º puesto, precedida de Tula y Rose d'Or.

El Sport de \$ 2.60, á ganador, demuestra el favoritismo de la vencedora.

Tiempo 2' 8 2/5.

Las demás carreras tuvieron el resultado de que informa el siguiente resumen:

Premio «Miss Mary», 1600 metros—1.º Tetrarca 50 kilos, 2.º Limay 47, 3.º Avenir 43.

No placé: ocho caballos.

Sport \$ 6.12, á placé 2.95; Limay 5.60; Avenir 5.80.

Premio «Remate», 1100 metros—1.º Palermo 51 kilo, 2.º Chingolo 48, 3.º Espingarda 46.

No placé: quince caballos.

Sport \$ 31.70, á placé 9.10; Chingolo 3.55; Espingarda 5.80.

Premio «Miss Rovel», 1600 metros—1.º Linea 50 kilos, 2.º Coquimbo 52, 3.º Nobleza 48.

No placé: ocho caballos.

Sport \$ 12.45, á placé 4.40; Coquimbo 7.30; Nobleza 4.10.

Premio «Selección» 2000 metros—1.º Tarántula 55 kilos, por Gay Hermit y Venusta, 2.º Citoyenne 55 kilos, 3.º Tula 55, 4.º Rose d'Or 55.

No placé: seis caballos.

Sport \$ 2.60, á placé 2.25; Tula 3.85; Rose d'Or 4.40.

Premio «Condesa», 2500 metros—1.º Duque 50 kilos, 2.º Brandzen 50, 3.º Stamboul 55.

No placé: Diosna Sport \$ 6.80.

Premio «Etoile», 1800 metros—1.º L'Hermite 46 kilos, 2.º Onagh 51, 3.º Efrain 47.

No placé: siete caballos.

Sport \$ 22.70, á placé 8.95; Onagh 24.55; Efrain 8.60.

Premio «Primera», 1900 metros—1.º Nemo 54 kilos, 2.º Rose Royale 50; 3.º Tiradentes 48.

No placé: cinco caballos.

Sport \$ 8.15 á ganador.



SRA. PETRONA CENTENO DE CENTENO
DISTINGUIDA AMATEUR MUSICAL, ORGANIZADORA DEL CONCIERTO
DE CARIDAD EN EL ROSARIO



GALPON DE ESQUILA DEL ESTABLECIMIENTO «SAN LEONARDO». PROPIEDAD DEL SR. LEONARDO PEREYRA — ESTACIÓN VÁZQUEZ, (F. C. S.)

GRAN PREMIO INTERNACIONAL

PILLITO

El último de los cuatro grandes premios clásicos de la presente temporada, ha superado en brillo a los anteriores. Una concurrencia extraordinaria invadió desde las primeras horas de la tarde el recinto del hipódromo, a tal extremo que era casi imposible penetrar en las ventanillas del Sport, especialmente en las que se vendían boletos a los favoritos.

La tribuna del Jockey Club y el parterre anexo ofrecían un aspecto interesante de belleza y distinción.

A las 3.30 desfilaron los campeones del internacional. El desfile fue como sigue: Guazunambi, montado por R. Coll; Pillito, por Aguilera; Pergamino, por Aguirre; Revancha, por Palacios; Blue Boat, por Lacruz; Colombia, por Garrido; Argentino, por Rivero; Purrán, por Romay; Rosemary, por Valdez; Portño, por Isabelino y Alacrán por Sosa.

Hechas las operaciones del ring, la pizarra marcó las siguientes cifras:

	Ganador	Placé
Blue Boat	519	867
Portño	23.753	10.061
Colombia	572	1.372
Argentino	535	1.674
Rosemary	379	610
Pergamino	247	489
Pillito	1.955	2.979
Alacrán	769	2.064
Purrán	691	716
Revancha	417	851
Guazunambi	587	646
Totales	30,424	22.329

Llegado el momento, y al ponerse los caballos en movimiento, vióse a Pillito tomar la dirección de la carrera, seguido de Revancha, Blue Boat y Portño, atrás Alacrán y el resto escoltado por Rosemary.

Al entrar por primera vez en la recta, Aguilera levantó al potrillo para dar paso a Portño, que desde aquel momento se colocaba en la cabeza para forzar el tren cuya táctica le costó perder la carrera. Argentino corría en segundo término, Blue Boat, Alacrán y Purrán lo seguían y más atrás Pillito con Colombia, Pergamino y Guazunambi; 20 metros detrás Revancha y completamente fuera de carrera Rosemary.

En la recta paralela a la línea del ferrocarril, Portño conservaba su puesto a dos cuerpos de sus competidores;

en los demás la colocación había variado poco, notándose el esfuerzo que a Alacrán y Purrán les había costado para mejorar su colocación. Pillito corría sobre el freno avanzando lentamente, y los demás, excepto Guazunambi, podían considerarse como completamente batidos. Al llegar al codo, Pillito había conseguido desalojar del tercer puesto a Purrán a la par que Argentino perdía terreno. Portño en ese mismo momento se distanció más de sus competidores y sus partidarios de las tribunas contaban seguro ya su triunfo, cuando al enfrentar el paddock se vió que Isabelino castigaba con frenesí a su caballo; un clamor se levantó entonces; era que Pillito, respondiendo con energías a las solicitudes de su jockey, se había lanzado en una atropellada violenta y dado alcance al leader frente a la tribuna vieja.

Casi sin lucha el pensionista del stud el Derby pasó a la cabeza y remató la gran carrera por medio cuerpo. Guazunambi, en una hermosa aunque tardía entrada, consiguió el tercer puesto. Argentino llegó el cuarto algo distanciado.

El resultado de esta prueba produjo la mayor sorpresa en el público, pues se consideraba muy remota la derrota de Portño, aunque el más indicado para dar por tierra con los cálculos de la cátedra y del buen sentido era Pillito que recibía once kilos de su rival.

Tiempo 3 1/4" 2/5.

Resumen:

Premio «Remate», 1600 metros.—1.º Tetrarca 51 1 2 kilos; 2.º Hipólito 53; 3.º Palermo 45 1/2.

No placé: once caballos.

Sport \$ 5.50, a placé 2 70; Hipólito 2 80, Palermo 4 15.

Premio «Sucre», 1800 metros.—1.º Gonin 56 kilos, 2.º Paris 56, 3.º Efraim 56.

No placé: Suave Valide y Amelia.

Sport \$ 8.20 a placé 2 75, Paris 2.30.

Premio «Rio Janeiro», 1200 metros.—1.º Partisan 40 kilos, 2.º Palmar 52, 3.º Orsino 45.

No placé: once caballos.

Sport \$ 38.40, a placé 9.90; Palmar 5.80, Orsino 7.55.

Premio «Gentlemen Riders», 2000 metros.—1.º Ortegál 75 kilos, 2.º Redoutable 76, 3.º O-mond 75.

No placé: Cruceiro y Laurel.

Sport \$ 19.30, a placé 6 60; Redoutable 2.95.

Gran Premio Internacional, 3000 metros.—1.º Pillito 51 kilos por Neápolis y Picardia, 2.º Portño 62, 3.º Guazunambi 51.

No placé: Blue Boat, Colombia, Argentino, Rosemary, Pergamino, Alacrán, Purrán y Revancha.

Sport \$ 28; a placé 3.45; Portño 2.40, Guazunambi 8.60.

Premio «Montevideo», 1800 metros.—1.º Don Gonzalo 56 kilos, 2.º Doblete 51, 3.º Rose Royale 50.

No placé: siete caballos.

Sport \$ 8.75, a placé 3.40; Doblete 5 45, Rose Royale 5.85.

Premio «Santiago», 1600 metros.—1.º Nobleza 54 kilos, 2.º Ail 48, 3.º Flageolet 53.

No placé: seis caballos.

Sport \$ 10 80, a placé 3.50, Ail 4.10.

Premio «Lima», 2000 metros.—1.º Tetrarca 50 kilos, 2.º Hugonote 43, 3.º Rosalvina 48.

No placé: diez caballos.

Sport \$ 10.10, a placé 3.65; Hugonote 5.05, Rosalvina 4.40.

Flageolet 3.10.

FOR EVER.

CONVIENE

no descuidar un catarro pues puede ser precursor de pulmonías, de la Tisis, ó de otras graves enfermedades. La Emulsión de Scott cura el catarro, sana la irritación de la garganta y los



Marca de fábrica.

pulmones, fortifica y robustece el organismo. Es una combinación de los dos agentes curativos, aceite de hígado de bacalao é hipofosfitos, reconocidos universalmente por los médicos como los más poderosos en las enfermedades extenuantes y especialmente para los Niños. Exijase la legítima

EMULSION DE SCOTT

Rehúsenle las imitaciones que abundan en el mercado. De venta en las Boticas.

Scott y Bowne, Químicos, Nueva York.

LA EQUITATIVA DEL PLATA

SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

Capital Social: pesos 1.000.000 m. n.

Esta Sociedad otorga pólizas á tipos de premios moderados y en condiciones especiales aún no ofrecidas por ninguna otra Compañía.

A toda persona que envíe la fecha de su nacimiento y su domicilio, se le remitirán fórmulas ilustrativas con el costo del seguro y sus resultados estimados.

Oficina Principal: AVENIDA DE MAYO, 651

I. MORALES,
Director General.

BUENOS AIRES

MIGUEL TEDIN,
Presidente.

RESERVADO



La «FOSFATINA FALIERES» es el alimento más agradable y más recomendado para los niños desde la edad de 6 á 7 meses, sobre todo en el momento del destete y durante el período de crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos.

París, 6, Avenue Victoria y en todas las farmacias

Representantes: P. DUPONT & Fils—Chacabuco, 129

RESERVADO

LA VELOCE

NAVEGACION ITALIANA

Servicio postal rapidísimo entre Italia y la América del Sud

Vapores de gran lujo iluminados á luz eléctrica

FLOTA DE LA COMPAÑIA

Nord-América, Savoia, Ducca di Galliera, Vittoria, Matteo Bruzzo, Duchessa di Genova, Centro-América, Sud-América, Montevideo, Città di Genova, Rio Janeiro, Las Palmas, Rosario

AGENTES

P. Christophersen—BUENOS AIRES: Cuyo, 249—LA PLATA: Ensenada. Christophersen Hnos.—MONTEVIDEO: Piedras, 142—ROSARIO: San Lorenzo, 169.

Chodowieck y Wiener—VALPARAISO: Blanco, 462.

“Un perfume exquisito”

S. A. R. la Duquesa de York.

Atkinson's White Rose

Suave y delicadamente odorífero como la misma Rosa.

El más delicioso de todos los Perfumes

Es el de ATKINSON, que es el solo verdadero y original.

Los Perfumes Ingleses de Atkinson

son mucho superiores á otros. Son verdaderos olores naturales, extraídos realmente de las flores, y no fabricados artificialmente, como lo son muchos otros, con PRODUCTOS QUIMICOS.

OPOPONAX, FRANGIPANE, ESS. BOUQUET, HELIOTROPE, JOCKEY-CLUB y todos los olores en boga.

Desconfíese de las Imitaciones!

La autenticidad está garantida por la etiqueta y la marca de fábrica «White Rose».

Se vende en Casa de todos los perfumistas y de los Fabricantes. — J. & E. ATKINSON, 24, Old Bond Street, Londres.



GERMANDREE

Polvo de Belleza inofensivo, su finísima neza extrema, su adherencia absoluta y su perfume sin igual, lo colocan en el primer rango de todos los polvos de arroz. Probarlo es adoptarlo. Se encuentra en todas partes.
Mignot-Boucher-19, RUE VIVIENNE-PARIS

Avisos varios

SANATORIUM de los doctores *Sold y Caride*. Avenida Montes de Oca, 1051.—Se admiten a pensión hombres, señoras y niños, con asistencia médica y quirúrgica.—Consultas particulares, de 2 a 3 p. m., Lima 367.

DR. JUSTO CARLE—Enfermedades de la piel y vías urinarias.—Cerrito 38, de 1 a 3.

DR. FRANCISCO COBOS—Director por concurso del Hospital San Roque.—Consultorio: Maipú 276, de 1 a 4.

DR. SALVADOR BORGONDO—Enfermedades de señoras, se curan sin operaciones por un sistema especial. Curación garantida de todas las enfermedades del cutis.—Artes 210, de 10 a 12 y de 4 a 6.

DR. EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos.—Suipacha, 574 de 1 a 4.

DR. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc., etc. Avenida de Mayo, 1111, esquina a Lima,

DRES. RAFAEL CALZADA y FERMIN F. CALZADA—Abogados, Alsina, 670, de 1 a 4.

DR. CARLOS VOCOS—Abogado, Cangallo, 845 de 2 a 4.

DR. J. COSTAU—Abogado—Avenida de Mayo 715 de 2 a 4.

DR. GENARO OSORIO—Moreno, 792 de 1 a 4.

B. MITRE Y VEDIA—Traductor público y comisionista.—S. Martín, 491. Unión Telefónica núm. 197.

ANTES DE COMER
Tómese el delictoso
APERITAL
LICOR
TÓNICO
HIGIENICO
Y APERITIVO
CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos a la palabra APERITAL.
Elijir siempre la última fecha de EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón, &c., y a más el nombre A. DELOR y Cia.
ÚNICOS IMPORTADORES
FELIX SOULIÉ y C^{ia}
MAIPÚ 918. — BUENOS AIRES.

CASA INTRODUCTORA DE VINOS

624, RECONQUISTA, 628



BUENOS AIRES

TEOFILO MEYER y C^{ia}.

Fábrica Nacional de Instrumentos Musicales

238 - FLORIDA - 238

ARTURO DEMARCHI

Editor, Sucesor de GIUDICI STRADA

CASAS
EN MILANO Y TORINOCASILLA DE CORREO, 1154
UNION TELEFONICA, 589

BUENOS AIRES

Sastrería

A. FROMAGE

260, CALLE FLORIDA, 260

Buenos Aires

SAPOLIO

Está expresamente fabricado para limpiar objetos de cocina, metales y madera pintada.

ÚNICOS IMPORTADORES
JORGE BELL é Hijos

649 - CALLE DEFENSA - 649
BUENOS AIRES

La Nacional

Ta. abarbería, Lomillería y Curtiembre a vapor

— DE —
CASIMIRO GOMEZ y Ca.

155, CALLE BUEN ORDEN, 165, — entre las de Victoria y Alsina

Las más altas recompensas le han sido adjudicadas en todos los concursos
MEDALLA DE ORO en la Exposición Universal de París de 1889, por guarniciones finas en competencia con Europa Y América—TRES PREMIOS en la de Chicago de 1893.

Gran surtido de guarniciones y monturas de todas clases. Especialidad en talabartería fina y artículos para viaje. Colección variada y permanente en bastos, caronas, recados sobrepuestos, fiadores y todo lo concerniente al ramo de lomillería en general.

Los encargos son despachados con prontitud por estar sus talleres montados con los elementos más modernos que se conocen. TALLERES ESPECIALES para la confección de monturas reglamentarias para el ejército argentino.

A. PRAT-Tintorería

140, CALLE SUIPACHA, 140

Se tiñe y limpia toda clase de ropa y telas. Se lavan y planchan de nuevo toda clase de cortinas de muselina. Compostura de ropa de hombres y de niños.

Sucursales:

375, CHACABUCO, 375
71, CALLAO, 87782, BUEN ORDEN, 790
P. DE JULIO, 1428

BUENOS AIRES

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES—AVENIDA DE MAYO—CALLE PERÚ—CALLE VICTORIA

Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y a PRECIO FIJO lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

EL MARTES 2, DE NOVIEMBRE y días siguientes

Exposición y venta de las novedades en previsión de la ESTACION DE PRIMAVERA 1897

Confecciones, Géneros para vestidos, Sederías, Puntillas, Collets y Capas, Gran Novedad

EL MIÉRCOLES 16, JUEVES 17 DE SEPTIEMBRE y días siguientes, pondremos en venta un lindísimo surtido de Confecciones, Tapados y Vestidos para Señoras Señoritas y Niños, Sederías, Fulares, Géneros para vestidos, Percalles, Satinés de algodón pintados, Géneros de luto y medio luto, Gorras y Sombreros, Guantes, Abanicos, Sombrillas, Ropa blanca, Géneros blanco de hilo y de algodón, Bonetería, Mercería, Guarniciones, Cintás, Artículos de fantasía Trajes para niños (varones) Calzados para Señoras y Niños, y un inmenso surtido en cunas para recién nacidos, Camas de hierro y de bronce, grandes y chicas de las mejores fábricas francesas é inglesas, Cama Jaula, Frazadas, Colchas, Alfombras y una lindísima colección de Muebles de fantasía para Sala, Antecala, Jardín, Quintas, etc. etc.

A más de las novedades que ofrecemos, nuestras favorecedoras encontrarán Ocasiones numerosas en todos los departamentos de nuestro establecimiento, y únicas en Buenos Aires. —NOTA— En nuestro nuevo departamento de Artículos de menaje y Bazar, ofrecemos a nuestros favorecedores nuevos y completos surtidos en todos los ramos que encierra este departamento, DESAFIANDO TODA CLASE DE COMPETENCIA!! — A más 25.000 cortes vestidos percal, dibujos nuevos, colores firmes, \$ 1.95 el corte. — 10.000 sombreros de paja adornados, gustos preciosos para señoras y señoritas a precios sumamente acomodados.

EXPOSICIÓN NACIONAL DE 1898

A los industriales de la República

El Honorable Congreso de la Nación ha dispuesto por Ley núm. 3387 de Septiembre 4 de 1896 la celebración, en esta capital, de una Exposición de los productos de la Industria Nacional.

La Comisión Directiva, encargada de dirigir los trabajos, invita a los señores Industriales, en nombre del Excmo. Gobierno Nacional, a concurrir, exhibiendo los productos que elaboran.

Desde el año 1882, que tuvo lugar la Exposición Continental, no se ha presentado la oportunidad de exponer el grado de progreso y adelanto de nuestra riqueza nacional, y los señores Industriales han de acoger complacidos este llamado, inscribiéndose como Expositores, para optar a los premios que han de discernir los Jurados a la excelencia de los productos similares en esta pública y leal competencia y a los merecimientos que les dispense la opinión del país.

Esta Exposición es preliminar de la de París en 1900, y su inauguración ha sido fijada por el Poder Ejecutivo para el 9 de Julio de 1898, y su clausura para el 9 de Octubre del mismo año.

Reglamentos, Programas y demás datos pueden obtenerse dirigiéndose a la Secretaria de la Comisión, Avenida de Mayo núm. 715. BUENOS AIRES, Junio de 1897.

NICOLÁS MIHANOVICH

EMPRESARIO DE VAPORES Y LANCHAS DE CARGA

PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA REPÚBLICA Y RÍOS

Remolcadores de gran poder para toda clase de cabotaje y ultramar

Servicio especial en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

FOTA DE 45 VAPORES Y 60 BUQUES DE VELA

Introducción de carbon Cardiff mina Bory's Merthys

Escritorio Principal: 25 DE MAYO, 144 - Buenos Aires

JABON DE REUTER PARA EL CUTIS



DELICADEZA Y RIQUEZA DE PERFUME

son las cualidades más características del Jabón de Reuter, que en este particular deja a gran distancia a todos los otros jabones de tocador.

Una vez que se pruebe nadie querrá carecer de él

MAISON DE BLANC

CASA FUNDADA EN 1885
ANGALLO Y SUIPACHA

Casa de confianza y de
precio fijo.

Importadora de artículos
franceses é ingleses.

Ropa blanca y de punto.

Especialidad en ajuars
de casamientos, etc.

EXPOSICION PERMANENTE DE ALFOMBRAS

TIENDA San MIGUEL

Fundada en 1857

ELIAS ROMERO Y CIA

Casa importadora
de toda clase
de alfombras y
artículos genetales
de última novedad
para
tienda y tapicería

BIEDAD
902 al 936
BUENOS AIRES

TE AGUILA

Schelp
& Schelp

375-Balcarce-377

BUENOS AIRES



BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA

RECONQUISTA, 180

ENTRE PIEDAD Y GANALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000.000 m/n
FONDO DE RESERVA Y PREVISION: \$ 1.104.255,95 m/n

SE ABONA	M. l.	Oro
	%	%
Depósitos en cuenta corriente.....	1	sin int.
a 30 días.....	3	1
a 60 días.....	4	2
a 90 días.....	5	3
a mayor plazo.....	conv'al	conv'al

SE COBRA	M. l.	Oro
	%	%
Por anticipaciones en cuenta corriente.....	10	10
Descuentos de letras y pagares.....	conv'al	conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias

HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires, Enero 30 de 1897.

AUGUSTO J. COELHO.

Gerente.



BANCO DE LONDRES Y RÍO DE LA PLATA

Sucursales en Londres, París (16, rue Halévy, Buenos Aires, Montevideo, Rosario de Santa Fé, Paysandú, Mendoza, Río de Janeiro, Pernambuco, Pará.—Avenida Montes de Oca, 932, Barracas al Norte

Operaciones, descuentos, transferencias telegráficas, letras de cambio, remesas, compra y venta de cédulas y otros títulos, depósitos en oro sellado, depósitos en moneda legal, depósitos en títulos, remesas de interés para Europa y cobranzas.

SE ABONA:
Depósito en c/corriente y a la vista..... 1 % m/l.
Id. id. con un mes de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de dos meses no ganará interés..... 2 %
Id. por tres meses fijos..... 4 %
Id. por 6 meses fijos..... 5 %
Id. por 12 meses fijos..... Convenc.

ORO SELLADO:
Cuentas corrientes..... sin int.
Id. con un mes de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de 2 meses no ganará interés..... 1 %
Id. con tres meses fijos..... 2 %
Id. por 6 meses fijos..... 3 %

SE COBRA:
Por adelantos en cuenta corriente, 9 % m/l y 9 % oro.
Buenos Aires, Junio 16 de 1896.



R. A. THURBURN, Gerente.

Banco Francés del Río de la Plata

CAPITAL: 2.000.000 PESOS MONEDA NACIONAL ORO

254.297.08 RESERVAS DIVERSAS pesos oro 292.775.67

SUCURSAL EN BAHIA BLANCA
CALLE CHICLANA N.º 26

Agente Comercial en París:
SR. GABRIEL JARRE—6, Cité d'Antin.

SE ABONA	Papel	Oro
	%	%
Por depósitos en cuenta corriente a la vista....	1	1 %
Depósitos a plazo fijo de 30 días.....	3	1 1/2 %
Depósitos a plazo fijo de 60 días.....	4	2 %
Depósitos a plazo fijo de 90 días.....	5	3 %
Depósitos a plazo fijo a 180 días.....	convencional	
Depósitos a premio «Caja Ahorros» desde 20 ps. a 10.000 después de 60 días	5 %	—

SE COBRA	Papel	Oro
	%	%
En cuenta corriente.....	10 %	10 %

G. LERICHE,
Gerente.



RECONQUISTA 157 — Buenos Aires
Union Telefonica 290.
Coopera Iva 414.

Banco de Londres y Brazil Ltd.

402, CALLE PIEDAD, 402
BUENOS AIRES

ABONA:	m. n.	oro
	%	%
En cuenta corriente hasta 100.000 \$.....	1	sin int.
En dep. 7 días aviso.....	2	1 %
" 30 ".....	3 1/2	2 %
" 60 ".....	4	2 1/2 %
" 90 ".....	5	3 %
" 3 meses fijo.....	5	3 %
" 6 ".....	5 1/2	3 1/2 %
" y arriba convencional.		

COBRA:
Por anticipaciones en cuenta corriente en oro y papel 10 %.
Se atiende todas las operaciones del banco.

A. F. ENNOR,
Gerente.

Buenos Aires, Febrero 3 de 1897.



The Pacific Steam Navigation Company

LÍNEA QUINCENAL DE VAPORES
ENTRE LIVERPOOL, RÍO DE LA PLATA Y VALPARAÍSO

SALIDAS DE MONTEVIDEO
SUJETO A MODIFICACIÓN

PARA EUROPA
LIGURIA 8 de OCTUBRE
Capitán: A. J. COOPER
Para Río Janeiro, Bahía, Pernambuco, San Vicente Lisboa, Coruña, La Pallice y Liverpool

ORCANA 22 de OCTUBRE
Capitán: F. E. KITE
Para Río Janeiro, San Vicente, Lisboa, Vigo, La Pallice y Liverpool

El vapor ORCANA no lleva pasajeros de segunda clase
Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más modernas para el confort de los pasajeros.
A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis a los pasajeros en todas las clases.
Por más informes ocurrase a los agentes.

Wilson, Sons & Co. Limited

AGENTES EN
MONTEVIDEO: 25 de Mayo, 214 | BUENOS AIRES: Reconquista, 323
RIO DE JANEIRO, BAHIA, PERNAMBUCO Y SAN VICENTE

PARA EL PACÍFICO
ORISSA 2 de OCTUBRE
Capitán: A. HAMILTON
Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano y Valparaíso

IBERIA 17 de OCTUBRE
Capitán: R. FLETCHER
Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano y Valparaíso



BANCO BRITÁNICO

DE LA

América del Sud Ltd.

CASA CENTRAL

RECONQUISTA Esq. PIEDAD

SUCURSAL ONCE SEPTIEMBRE

2828, RIVADAVIA, 2828

ABONA (hasta nuevo aviso)

	Mon. n.l.	Oro
	%	%
Depósitos en cuenta corriente.....	1	sin interés
Depósitos a la vista con libreta.....	4	3 %
Depósitos a plazo fijo de tres meses.....	5 1/2	3 %
Depósitos a retirar con noventa días de aviso.....	6	3 %
Depósitos a plazo fijo de 6 meses.....	6	3 %

COBRA
Por anticipos en cuenta corriente..... 10 % 9 %
Descuento de pagarés..... Convencional.

F. M. HERIOT,
GERENTE.

